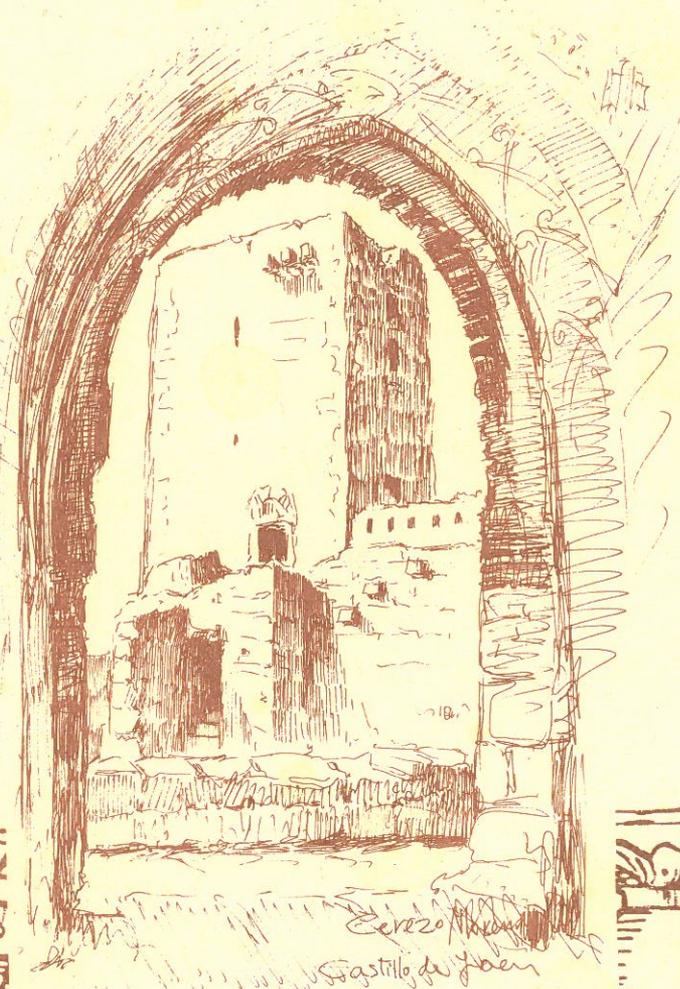
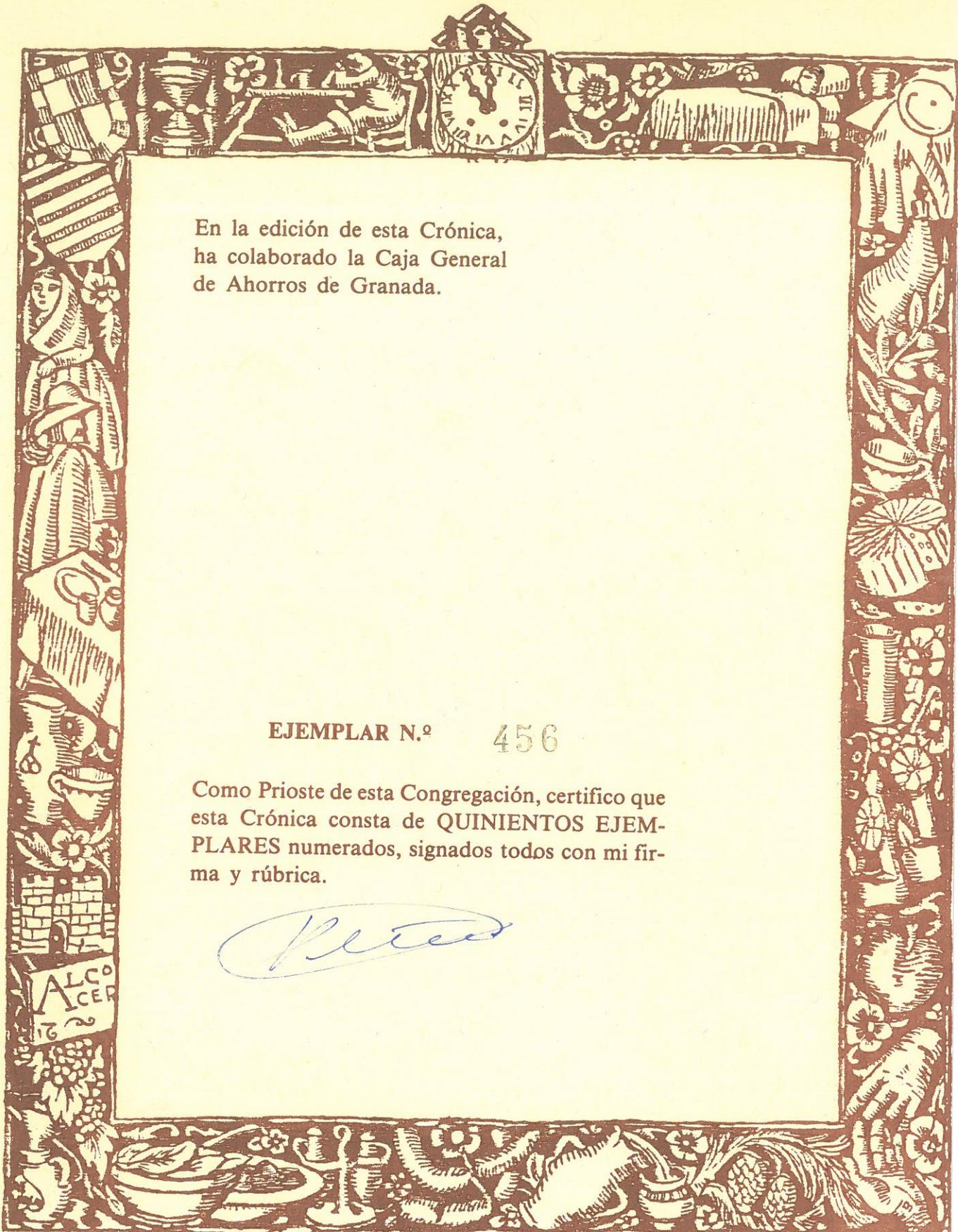


CRONICA DE LA
“CENA JOCOSA”
DE 1984



AMIGOS DE SAN ANTON
JAEN



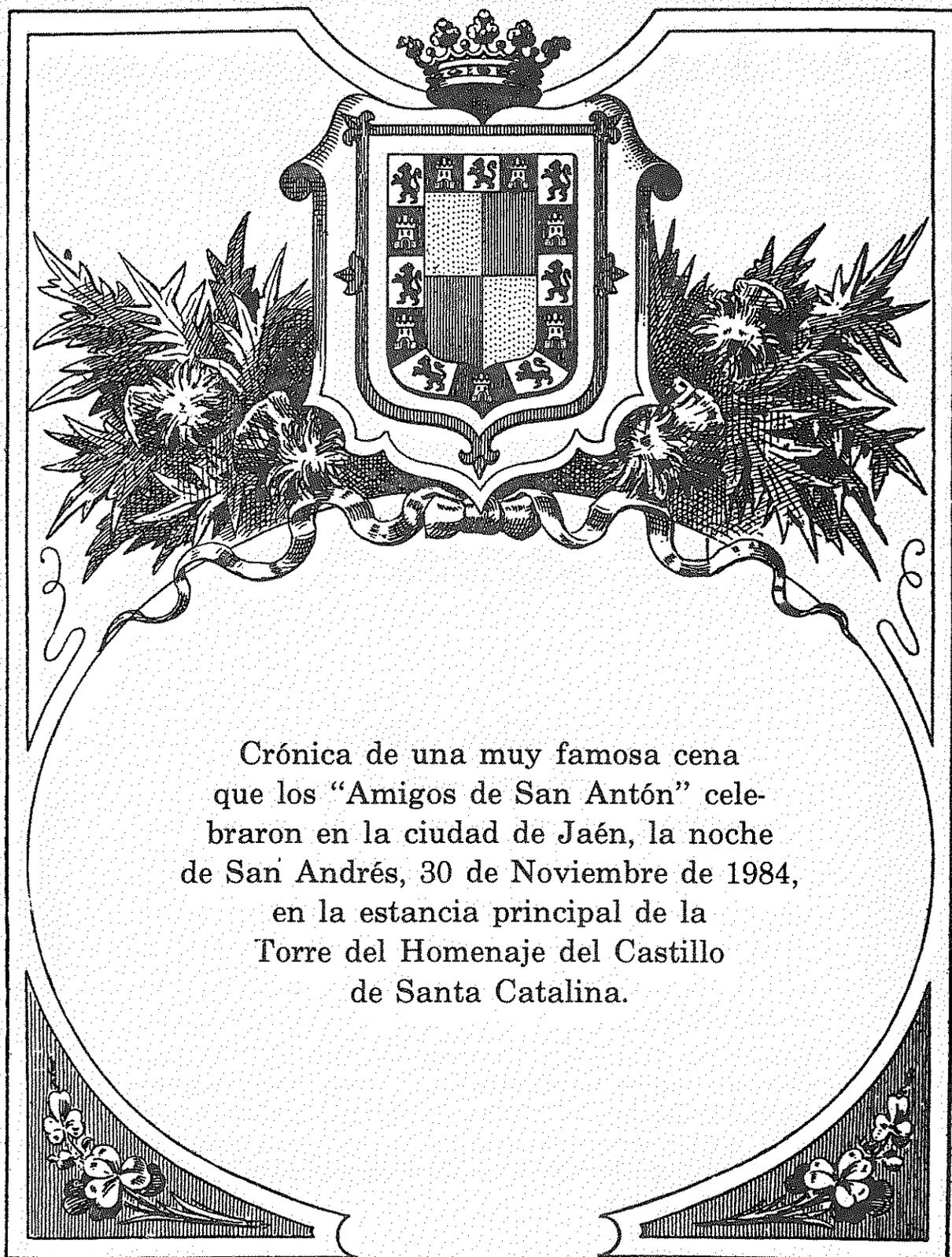
En la edición de esta Crónica,
ha colaborado la Caja General
de Ahorros de Granada.

EJEMPLAR N.º 456

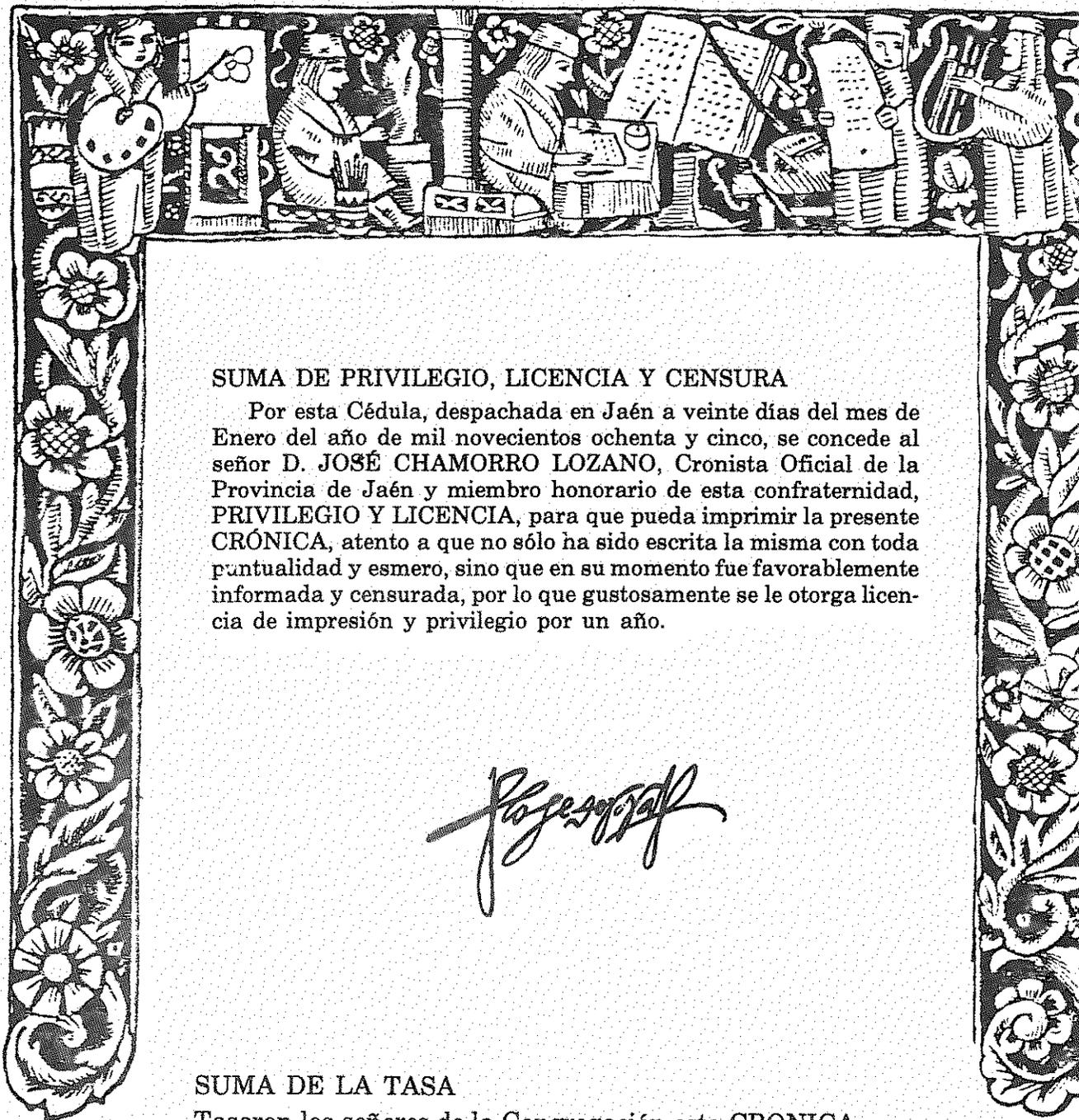
Como Prioste de esta Congregación, certifico que
esta Crónica consta de QUINIENTOS EJEM-
PLARES numerados, signados todos con mi fir-
ma y rúbrica.



ALCO CER
16



Crónica de una muy famosa cena
que los “Amigos de San Antón” cele-
braron en la ciudad de Jaén, la noche
de San Andrés, 30 de Noviembre de 1984,
en la estancia principal de la
Torre del Homenaje del Castillo
de Santa Catalina.



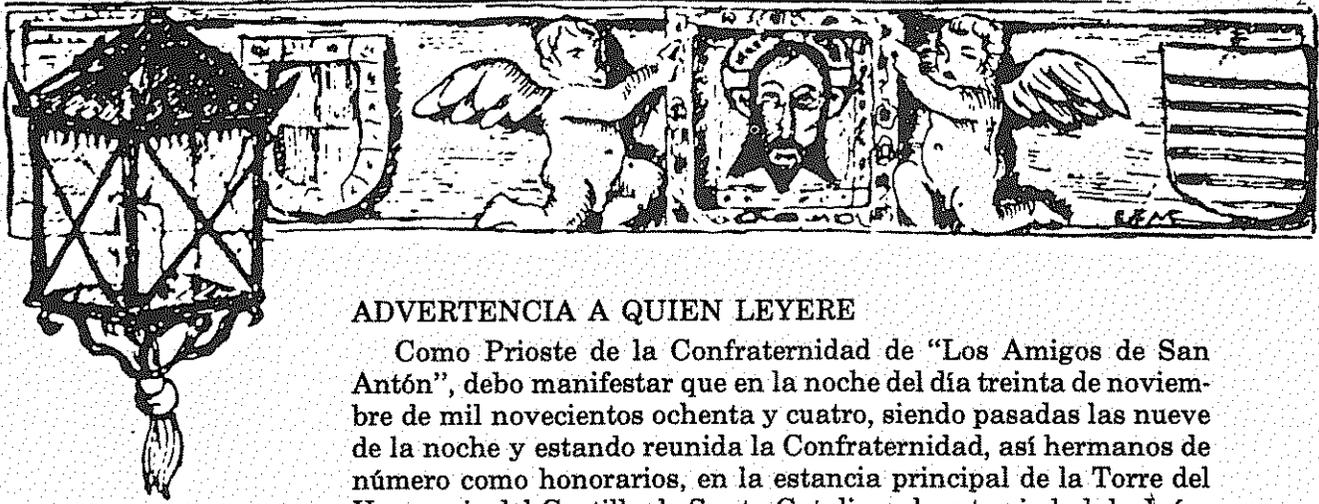
SUMA DE PRIVILEGIO, LICENCIA Y CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén a veinte días del mes de Enero del año de mil novecientos ochenta y cinco, se concede al señor D. JOSÉ CHAMORRO LOZANO, Cronista Oficial de la Provincia de Jaén y miembro honorario de esta confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente CRÓNICA, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga licencia de impresión y privilegio por un año.

José Chamorro Lozano

SUMA DE LA TASA

Tasaron los señores de la Congregación esta CRONICA, en reales por página, lo que hacen..... reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de caudales de la Confraternidad de "Los Amigos de San Antón", en el día del señor San Lucas de este año de gracia.



ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de “Los Amigos de San Antón”, debo manifestar que en la noche del día treinta de noviembre de mil novecientos ochenta y cuatro, siendo pasadas las nueve de la noche y estando reunida la Confraternidad, así hermanos de número como honorarios, en la estancia principal de la Torre del Homenaje del Castillo de Santa Catalina, de esta ciudad de Jaén, leí cierto papel cuyo tenor es el que sigue:

“En Cabildo celebrado por la Confraternidad “Amigos de San Antón”, en el salón alto del Arco de San Lorenzo de Jaén, el día ocho de octubre de mil novecientos ochenta y cuatro, entre otros acuerdos se adoptó el siguiente:

“Examinadas detenidamente las circunstancias notables que concurren en el Cronista Oficial de la Provincia de Jaén, miembro honorario de esta Confraternidad, DON JOSÉ CHAMORRO LOZANO, acuerdan unánimemente comunicarle el deseo de la Asociación, de que sea el Cronista que describa las incidencias de la singular Cena de Santa Catalina de 1984, que tendrá lugar el día treinta de noviembre, debiendo ser ésta un fiel y exacto reflejo de cuanto en ella aconteciere”.

Dado en la ciudad de Jaén, a ocho días del mes de octubre del año de gracia de mil novecientos ochenta y cuatro.

Una vez que fue leído el dicho papel, mandé levantar al hermano honorario D. JOSÉ CHAMORRO LOZANO, al que hice con la solemnidad debida la pregunta de rigor:

—Muy honorable señor D. José Chamorro Lozano, ¿sois conforme en redactar con fiel exactitud, todas cuantas cosas viéreis y oyéreis en el desarrollo de esta Cena de Santa Catalina?

A lo cual el tal Don José respondió cumplidamente:

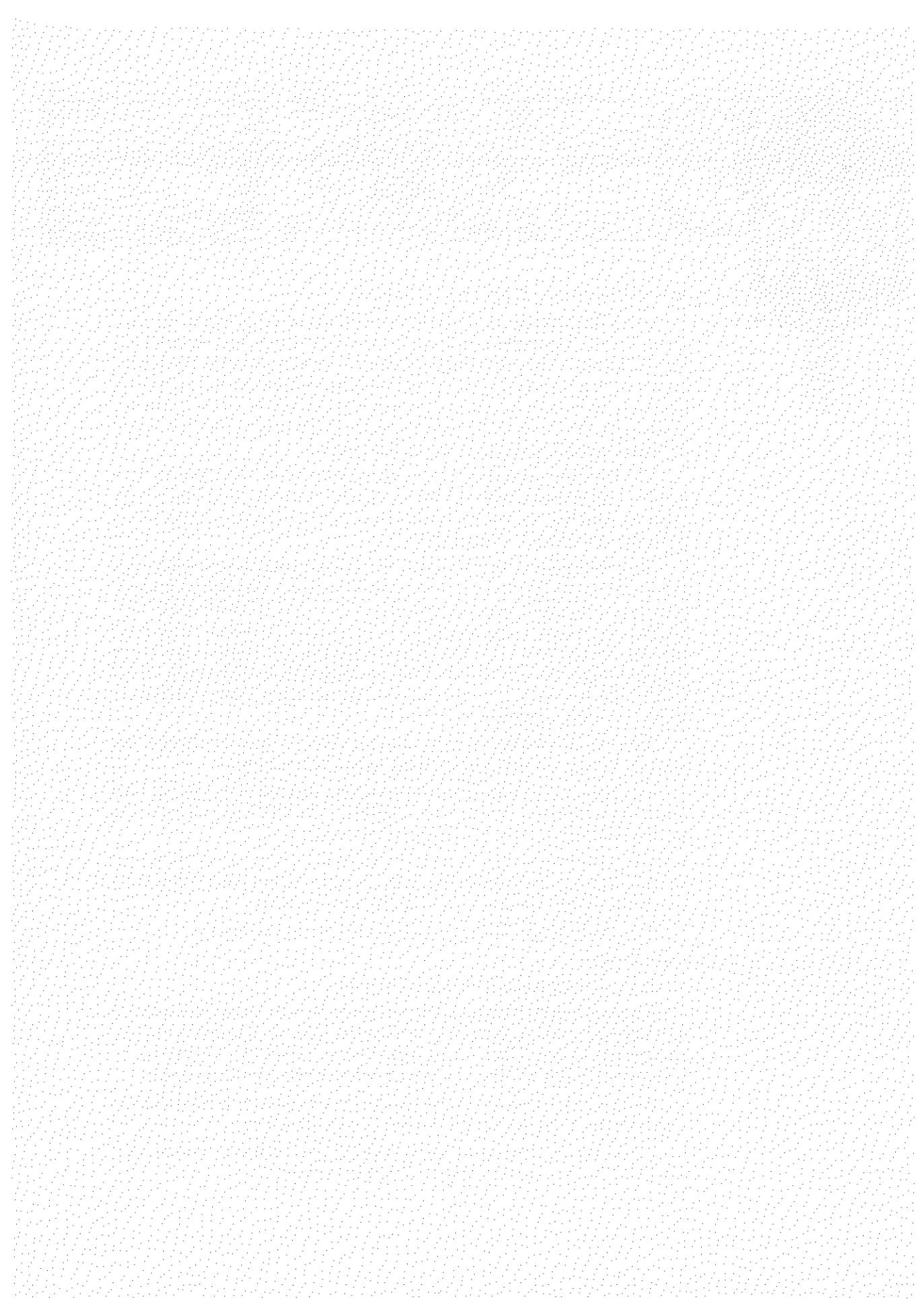
—Sí, lo soy.

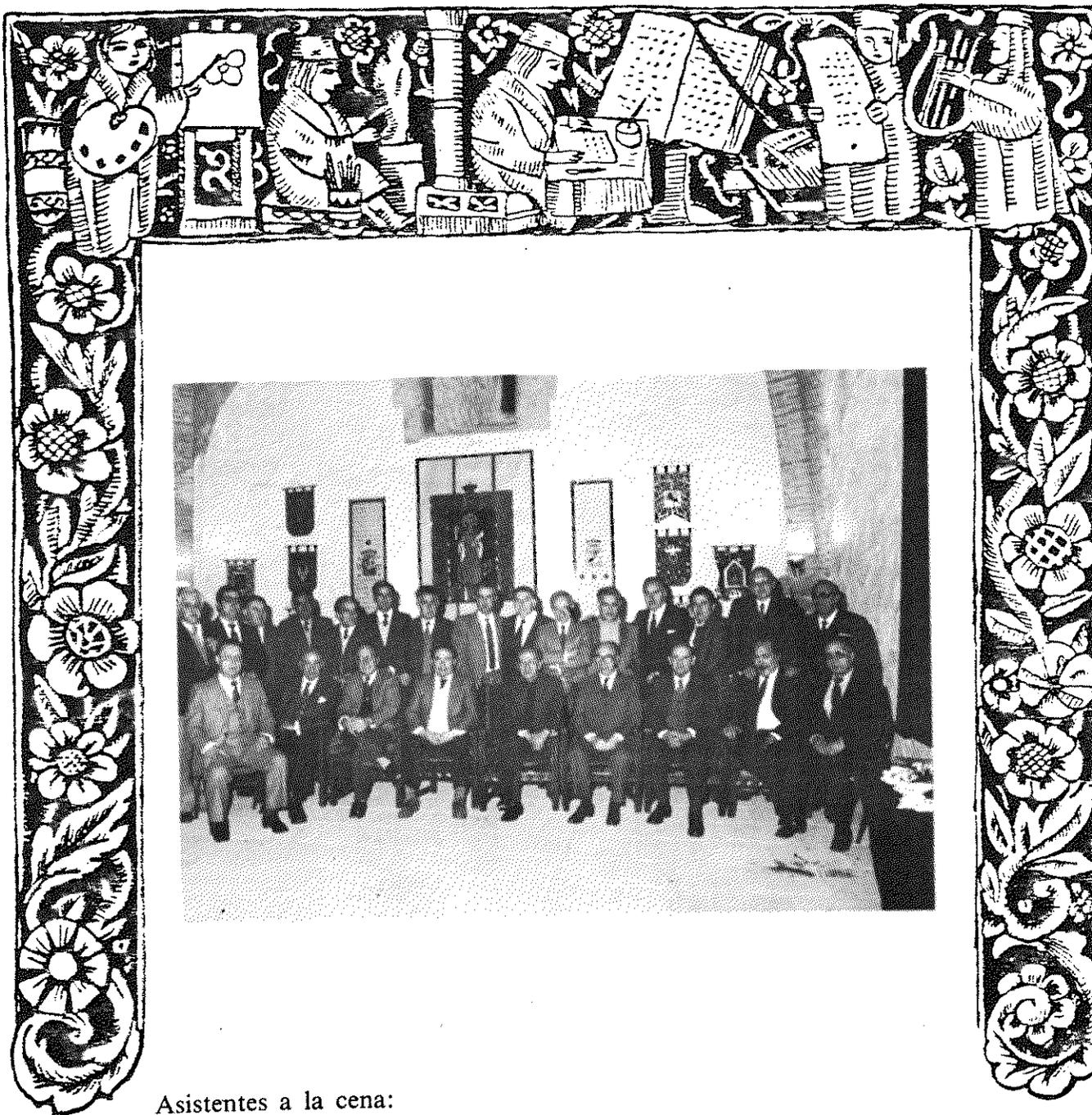
A lo que yo como Prioste, manifesté:

—Os agradecemos complacidos esta aceptación y os encarecemos y exhortamos con el agrado y galanura que os es característica, entregandoos para ello el correspondiente recado de escribir, para que sin dilación ni demora alguna comencéis en el encargo.

Aceptó Don José el recado de muy buen grado, recibiendo las noragüenas y parabienes de toda la concurrencia.

Y por ser de conveniencia y utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien leyere.





Asistentes a la cena:

En pié de izquierda a derecha: Felipe Molina. Fernando Lorite. Vicente Oya. Francisco Olivares. Francisco Cerezo. Manuel López. Juan Miguel Jiménez. José Maria Pardo. Luis Armenteros. Luis Berges. José Casañas. Julio Puga. Miguel Calvo. Diego Jerez y Manuel Elías.

Sentados: Pedro Casañas. Rafael Ortega. Alfonso Sancho. Juan Castellano. Manuel Caballero. Pablo Castillo. José Chamorro. Alfonso Parras y Antonio Casañas.

CRÓNICA DE LA CENA JOCOSA O DE SANTA CATALINA DE 1984.

Son muchas veces las que he tomado el recado de escribir, en el mucho de oficio de dejar sobre los papeles la pluma y el tintero, y en esta ocasión, por razón de contaros lo que siento y veo, pero la verdad es que me siento perplejo ante el cortejo de dómynes que cada año hacen resumen para decir cosas peregrinas; y me ha cabido el regocijo de contemplar y apreciar la lúdica y provechosa reunión de siempre doctos varones, con luces de inspiración, de sentimiento y de mucha hondura de saber, por lo que no resulta nada fácil el hilvanar una crónica con tal desfile de amigos, con el que urdir el cañamazo del gran tapiz y con el que unidos celebremos esta velada, siempre memorable de la Cena de Santa Catalina o Cena Jocosa, organizada por los Amigos de San Antón.

Todo esto supone en mí mucha perplejidad y me vienen al recuerdo aquellas palabras del Ingenioso Hidalgo de La Mancha. También aquel hombre genial tuvo sus titubeos y cuando menos este aprendiz que tomó la pluma para escribirla y muchas veces la dejó por no saber lo que escribiría; y estando en suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría.

La crónica de este acontecer de la noche del Señor San Andrés, 30 de Noviembre de 1984, no es menos trascendente, apretada y dilatada en hechos que en otras calendas. En esta ocasión hemos vuelto a la hidalga recordación de las piedras venerables del Castillo de Santa Catalina, pero con puntillo de orgullo de buena ciudadanía, porque la confraternidad de San Antón no ha hecho mesa y mantel como otrora en las confortables estancias de aquel que llaman Parador, que es un decir, porque se ha transformado en residencia donde toda comodidad tiene su asiento. Aquí hemos tenido una variante de fijeza histórica y de una riqueza evocadora y ambiental, ya que la admirable y grandiosa Torre del Homenaje de nuestro legendario Castillo tiene en sus estancias perfume de siglos. Es un monumento importante y evocador, la más destacada del conjunto de edificaciones, torre hermosa que por su gallardía ha sido cantada por poetas y escritores y que es punto de mira de todo el Alcázar de Jaén que es, también hermoso el conjunto de recintos y de muros, de barbacanas, de torreones que formaron el primer recinto árabe, el de la traza de Alhamar y que luego trascendió a la continuidad castellana, la conformidad de las severas y ampulosas estancias como ésta que ha tenido el marco maravilloso que nos reúne.

No tengo por menos que hacer una recordación especial a los organizadores de esta Cena, que han convertido la sala castellana por su decoración en marco incomparable para esta fiesta. La espléndida estancia, aunque con ruido de armaduras y de roce de espuelas de los caballeros medievales, quedó tan bien y convenientemente alhajada, que resaltaba su propio y natural exorno del audaz entrelazo de sus primorosas ojivas y en sus paramentos lisos de piedra labrada, se había colocado una suntuosa decoración de severas colgaduras rojas, provenientes del hermoso templo de Las Bernardas; unos pequeños gallardetes de gran ambiente medieval y un cuadro de Santa Catalina, como presidiendo el recinto.

Grato y acogedor era el lugar, pero no tanto el circundante ambiente exterior. Sobre el que azotaba el viento con tan grande furia y caía el agua con esa fuerza que nos hacía pensar en las noches urbanas de ráfagas violentas, que hasta hacen sonido de bronces en los huecos de algunos campanarios de las viejas torres de la ciudad. Era tal la fuerza de los elementos, que algunos cofrades que hubieron necesidad imperiosa de salir, por no haber acogimiento adecuado en el lugar, tuvieron que soportar más de una rociada que no pudieran evitar las esquinas pétreas donde guarecerse hubiera menester.

Y como nuestro cofrade Francisco Olivares Barragán, nos lleva en estas páginas un estudio minucioso referente al Castillo, pasamos a otros menesteres.

A su debido tiempo recibimos todos los componentes de esta jaenera confraternidad, de mano del Criado Portugués, el recado anunciando la proximidad de la Cena. Decía así el tal aviso:

“Es para mí punto de honor un año más, poder ofrecer a Vuestra Merced este recado en nombre de mi señor Don Lope de Sosa, en el que se da aviso de la cercana celebración de la famosa Cena Jocosa o de Santa Catalina, que anualmente y con gran puntualidad, convocan Los Amigos de San Antón.

Mi señor es muy complacido de las anteriores celebraciones y me encomienda decirle —y muy cumplidamente lo hago— que se persevere en este menester, porque es cosa buena y puede ser de provecho para la historia de Jaén.

Díceme asimismo, que es encomiable tanto el buen hacer y decir que reina en ellas, como el saludable humor que todos disfrutan. Y me insiste en que así es conveniente que sea, pues el humor y la seriedad deben ir siempre muy bien treverados, como si de tocino de buena ley se tratase.

Así pues, manifiesto a V. M. que por las fiestas de Santa Catalina Mártir, Patrona de Jaén, tendrá lugar esta memorable celebración, de la que con el debido tiempo se dará el oportuno detalle.

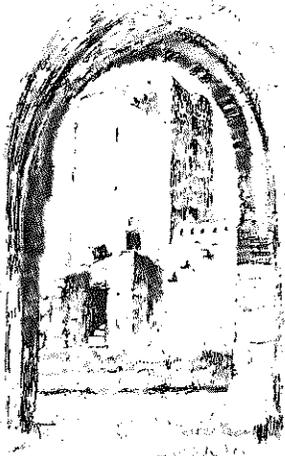
En la ciudad de Jaén, en las fiestas del Señor San Lucas, del año de gracia de mil novecientos ochenta y cuatro.

EL CRIADO PORTUGUÉS.

Un dibujo eximio de nuestro Paco Cerezo, ilustra la portada de la minuta de la Cena. Es una vista de los accesos a la Torre del Homenaje, tomado desde el interior de otra torre del Castillo. Al dorso, un texto ilustrativo del lugar:

“El Castillo de Santa Catalina de Jaén, se eleva en la cumbre del cerro que cobija a la ciudad.

Cena de Santa Catalina 1984



Amigos de San Antón
Jaén

El Castillo de Santa Catalina de Jaén, se eleva en la cumbre del cerro que cobija a la ciudad.

Su origen es árabe, pero tras la reconquista de Jaén por Fernando III el Santo, se realizaron obras en el mismo, mezclándose los estilos árabe y gótico.

Sus piedras, curtidas por el tiempo y doradas por un sol de centurias, son vigías, centinelas silentes, de la cotidiana inquietud de la ciudad a sus pies.

Los lienzos de sus murallas, se apoyan en cuatro torres de distinta planta cada una de ellas. La del Homenaje, domina por altura, robustez y hermosura a las demás.

Y en el corazón de esta Torre, en su estancia principal, la Asociación Amigos de San Antón, celebra su tradicional Cena Jocosa o de Santa Catalina, pasado que sea el toque de ánimos de la noche de San Andrés, del año de gracia de Nuestro Señor Jesucristo, de mil novecientos ochenta y cuatro.

Postales. Torre del Homenaje (F. Cercos)

CONVITE DE ENTRADA

Melagua de Ben-Al-Talla
Vinos finos y olorosos
Cerveza 50 de El Alcázar
Jamón reinto de La Alpujarra
Queso añejo
Almendras y garbanzos tostados
Chorizo de Noalejo
Morcilla en Caldera
Aceitunas de cornezuelo
Patatas asadas.

CENA

Sopa Boba
Carruécano de San Antón
Cordero Nazari con almendras y ciruelas
Vinos: Tinto de Ubeda, de la Bodega de Francisco Tallante "El empalmao".
Pan casero de Cambil, del Horno de Santa Isabel.

POSTRE:

Dulce Sefardita.
Peras Membrilleras
(De la Perada de Rosalva)

SOBREMESA:

Almohabanas
Almendrados del Castillo
Cuajada árabe
Café de la X-4
Resol y Anís Pastira.

.....
*El ágape alegre
que aquí nos congrega,
toma como origen
otra grata rana:
la Cena Jocosa
que escribió el poeta
con tanta maestría,
que, siempre, al leerla
se excitan los labios
y la saborean.*



Su origen es árabe, pero tras la reconquista de Jaén por Fernando III el Santo, se realizaron obras en el mismo, mezclándose los estilos árabe y gótico.

Sus piedras curtidas por el tiempo y doradas por un sol de centurias, son vigías. centinelas silentes, de la cotidiana inquietud de la ciudad a sus pies.

Los lienzos de sus murallas, se apoyan en cuatro torres de distinta planta cada una de ellas. La del Homenaje, domina por altura, robustez y hermosura a las demás.

Y en el corazón de esta Torre, en su estancia principal, la Asociación Amigos de San Antón, celebra su tradicional Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, pasado que sea el toque de ánimas de la noche de San Andrés, del año de gracia de Nuestro Señor Jesucristo, de mil novecientos ochenta y cuatro”.

En la parte derecha de la dicha minuta, figura la relación del condumio previsto a consumir en el devenir de la jornada. Dice así:

Convite de Entrada

Melagua Ben-Al-Talla
Vinos finos y olorosos
Cerveza 50 de El Alcázar
Jamón retinto de La Alpujarra.
Queso añejo.
Almendras y garbanzos tostados.
Chorizo de Noalejo.
Morcilla en caldera.
Aceitunas de cornezuelo.
Patatas asadas.

Cena

Sopa Boba
Carruécano de San Antón.
Cordero Nazarí con almendras y ciruelas.
Vinos: Tinto de Úbeda, de la Bodega de Francisco Tallante “El Empalmaa”.
Pan Casero, de Cambil del Horno de Santa Isabel.

Postre

Dulce Safardita.
Peras Membrilleras (De la Pereda de Reguchillo).

Sobremesa

Almohabanas
Almendrados del Castillo
Cuajada árabe
Café de la X-4.
Resol y Anís Pastira.

Los comensales y contertulios ocupan cuatro mesas dispuestas de forma informal en un lateral de la estancia, en donde se desarrolla todo el convite de entrada. Mientras se van pizcando los aperitivos, el Prioste de la Asociación Pedro Casañas Llagostera, toca, solemne, la campanilla y da comienzo el acto de auténtico ritual. La palabra pausada del Prioste dice:

“En Cabildo celebrado por los miembros numerarios de la Asociación de Amigos de San Antón, en el Salón alto del Arco de San Lorenzo de Jaén, el día 22 de octubre de mil novecientos ochenta y cuatro, entre otros acuerdos se adoptó el siguiente:

Minuciosamente examinadas las significadas circunstancias que concurren en el muy honorable señor, Cronista Oficial de la Provincia de Jaén, Don José Chamorro Lozano, acuerdan unánimemente comunicarle el deseo de este Capítulo, de que sea el Cronista, que a su propio y peculiar estilo, describa las incidencias y pormenores de nuestra Cena de Santa Catalina —Cena Jocosa de 1984— que tendrá lugar Dios mediante, el día treinta de noviembre próximo, debiendo ser ésta una copia fiel y exacta de todo cuanto en ella aconteciere”.

Para que surta el efecto correspondiente, se expide la presente en Jaén, a diez días del mes de noviembre del año de mil novecientos ochenta y cuatro”.

Concluida esta lectura, dirigióse el Prioste al que esta crónica escribe haciéndole entrega del correspondiente recado de escribir, en la forma que se indica en la “Advertencia al que leyere”.

Así pues, lo primero que hago es efectuar recuento de los cofrades y —salvo error u omisión como dice el ritual oficinesco— son presentes:

Alfonso Sancho Sáez, Julio Puga Romero, Alfonso Parras Vilches, José María Pardo Crespo, Vicente Oya Rodríguez, Rafael Ortega Sagrista, Francisco Olivares Barragán, Fernando Lorite García, Manuel López Pérez, Juan Miguel Jiménez Díaz, Diego Jerez Justicia, Manuel Elías Carrasco, José Chamorro Lozano, Francisco Cerezo Moreno, Pablo Castillo García-Negrete, Juan Castellano de Dios, Pedro Casañas Llagostera, José Casañas Llagostera, Antonio Casañas Llagostera, Miguel Calvo Morillo, Manuel Caballero Venzalá, Luis Berges Roldán y Luis Armenteros Basterrechea.

Y tenemos la dicha de recibir a un nuevo cofrade. Me cabe la alegría de poder escribir estas líneas, entre otras cosas gratísimas, la de saludar a este gran jaenero, a este vate que pasará a la antología de los poetas contemporáneos, al hombre de verso terso y entero, al que no le entraron pujos de modas pasajeras, sino al que sólo ha dicho la poesía con la tremenda fuerza interior de su encendido estro pero con la compostura de su estilo medido y exacto. Todavía tenemos casi reciente en el Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, ese Pregón de “La Semana Santa en el corazón de los giennenses” que es como un grito lírico de uno de los aconteceres emocionales de más valor vivencial de nuestro Jaén.

El Prioste hace entrega del título acreditativo por el que se designa Miembro Honorario de la Asociación, Felipe Molina Verdejo, con los aplausos de los concurrentes y las felicitaciones de todos los congregados.

Seguidamente Miguel Calvo Morillo hace la presentación del recipendario y lo hace en trance de compañero de musas, pero con el pie firme de las andanzas del exquisito poeta, con un dibujo exacto de la personalidad de Felipe. Estas son las palabras de Calvo Morillo:

Afamada, loada y envidiada Congregación y Confraternidad de los Amigos de San Antón. Miembros de número, Orden Tercera. Esta noche me toca abrir la ronda de intervenciones ya tradicionales en las Cenas Jocosas o de Santa Catalina, unas intervenciones que yo diría semijocosas, ya que en algunas ocasiones los temas son graves, solemnes y enjundiosos que nos hacen sumirnos en el más respetuoso de los silencios para no perder sílaba de lo que se narra.

Esta cena es una fraternal reunión pausada y larga, dialogada o monológica, por las charlas o monólogos con los que los doctos miembros que asistimos a ella nos obsequiamos, primero oyéndolos atentamente y después ofreciendo lo leído a nuestros lectores.

En estas cenas reina un amor desmedido a Jaén y a las cosas de Jaén, y también, como no, por las cosas de la provincia del Santo Reino. Una particularidad que a gala tenemos todos cuantos nos reunimos en estos ágapes. Y por ello su fama ha trascendido allende nuestras fronteras provinciales y nacionales —perdonar el término arcaico—. Y hay quien daría una bolsa bien repleta de doblones u onzas por asistir a una de ellas.

Hoy me toca presentaros, queridos amigos sanantonianos, al que no necesita de presentaciones, ya que de todos es conocido el nuevo comensal o cenador, largamente acreditado por su vida y por su obra. ¿Quién no conoce a Felipe Molina Verdejo? Su verso, enraizado con lo mejor de la lírica castellana, ha cantado y sigue cantando la belleza sin cicatería ni fronteras. Su exquisita sensibilidad ha sabido captar todo el mensaje lírico del alma humana, y su verso, más que escrito, cincelado, deja huellas indelebles en el corazón de todos los que han tenido la dicha de leerlos o escucharlos. Pregonero. Trovador, y hasta juglar por múltiples tierras y caminos, Felipe siempre dejó en buen lugar la inspiración poética y el noble oficio de poeta.

Felipe Molina Verdejo, hoy te integras a esta confraternidad que ya ha vivido 6 cenas y con ésta siete. Cenas itinerantes, pues desde el cercano Parador del Castillo, que se hizo la primera, rememorando el cincuentenario de la que en 1928 celebráran los hombres del D. Lope de Sosa, en honor del Cronista Cazabán, hasta volver siete años ha, otra vez a las cimas del Cerro de Santa Catalina, y ahora en la torre del Homenaje de su renombrado e inexpugnable castillo. Pasando por La Casería de San Rafael, en el Zumbel bajo, Mansión de D. Luis Berges Roldán, la Palaciega Casa de D. Juan Castellano de Dios, La Casería del Carmen en las Peñas de Castro, La Casería de los Martos en el Puente de la Sierra, hasta llegar otra vez a las alturas, y en noche típicamente jaenera, no de Santa Catalina, sino de San Andrés.

Amigo Felipe, inenarrables cenas. Bueno, irrepitibles cenas, porque cada una tuvo su gracia, su sal, y sus ratos serios, como antes decía, y sus ratos alegres. Lo de inenarrable no, porque sus cronistas bien supieron recoger todo cuanto aconteció en el transcurso de ellas, en libros que son ya joyas de la literatura costumbrista jienense.

Pero te anticipo, que en estas cenas, encontrarás, amigo Felipe, al Prioste de esta congregación Pedro Casañas Llagostera —alma, vida y corazón de la cena, que campanilla en ristre irá ordenando, por riguroso turno, la intervención de cada orador. Verás a Vicente Oya, ya no, antes sí, llegar con prisas como buen periodista y con un rollo en vez de cuartillas, con su intervención escrita a última hora, como noticia clave para antes de cerrar la edición. A Francisco Olivares Barragán casi

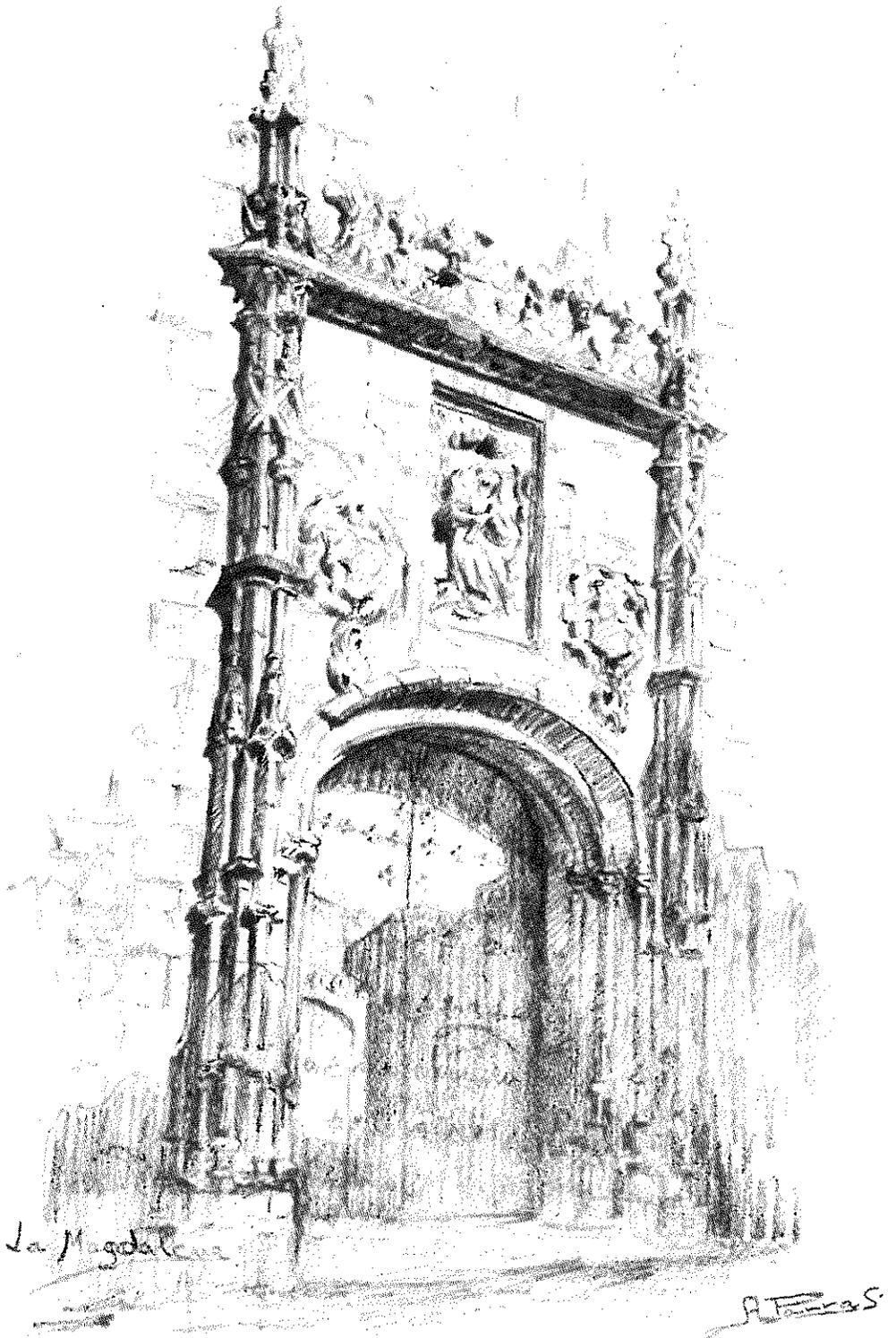
como diciendo, hombre yo voy a decir esto a mi manera, casi dudando de ofrecernos su rico anecdotario de las tierras del condado. A Luis Berges Roldán, que nos pondrá serios, meditados y acongojados, pues siempre sus intervenciones nos dejan un regusto exótico y una envidia por dentro al no haber tenido (excepto Alfonso Parras, en una ocasión), la dicha de haber realizado tan maravillosos viajes y poseer el arte de narrarlos como él lo sabe hacer.

Se pondrá de pie a toque de campanilla Manuel López Pérez, cruzará los brazos y cual estudiante empollón en exámenes de premio extraordinario fin de carrera, mirará a la primera viga que se encuentre si las hay, y sino a una lámpara, y sin un papel que llevarse a la mano, de memoria, nos contará de pe a pa un relato con pelos y señales de las cosas más inverosímiles de Jaén. Después Rafael Ortega Sagrista, que públicamente oculta el tema que preparó tiempo ha, y que no hay manera de que dé un avance informativo, nos deleitará con su charla matizada de fina ironía, para luego, finalizada la cena, coger su pan debajo del brazo y salir airoso y alegre con su pieza, que luego saboreará a la antigua usanza, en migas, picatostes o tostadas untadas con aceite y ajo. Pondrá su voz grave, pastosa y bien timbrada Manuel Caballero Venzalá, y con sus características maneras nos dará a catar un sorbo del rancio vino de su inspiración poética, cómo se nota que es mi paisano Fernando Lorite García, juvenil, atlético, chico de prensa al estilo americano, rebuscará en su mochila de deporte algún tema jugoso y vivo adquirido durante sus vivencias en el diario Jaén o en la Lola Torres, y al final cuando cantemos, él cantará el himno de Jaén mejor que nadie.

Antes de continuar, amigo Felipe, mi-nuestro reconocimiento a Luis Armenteros Basterrechea, Manuel Elías Carrasco, José y Antonio Casañas Llagostera, Juan Miguel Jiménez Díaz y Julio Puga Romero, porque pacientemente, sin decir esta boca es mía, se han tragado los rollos que hemos ido pronunciando durante estas jornadas, han comprado y leído los libros que hemos editado y han aplaudido todas las intervenciones como si se les pagara por ello, silenciosos hermanos contertulios, gracias. De los antes mencionados se salvan dos: José Casañas, que interviene breve y evangélicamente, bendiciendo la mesa, y Julio Puga, que habló el año pasado cómo lo hizo, Dios mío!, con qué gracia y galanura describió la vida amorosa y perdona del dueño de la Casería de los Martos. Ahora bien, la más jocosa de las intervenciones, es sin lugar a dudas, la de Pablo Castillo García Negrete, que atravesando los desiertos de Almería, como un valiente tuahrestg llega puntual para contarnos las anécdotas más vivas y más graciosas de cuantas se han narrado en estas cenas.

D. Diego Jerez Justicia, que en su primera intervención, y haciendo justicia, diré, que sin aviso previo por parte de los avezados, hizo todo el gasto narrándonos su cólera maligno padecido en Jaén, y que motivó una escena jocosa, cuando la concurrencia, por no sé que frase o palabra, dió por reír mosqueando al orador y poniéndonos en aprieto a los que cercanos a él, respetuosamente, aguantábamos el tipo. Después nos ha ido deleitando con su rico y vivencial anecdotario de médico titular en ambulatorio.

D. José María Pardo Crespo, que como arquitecto sabe más de piedra que nadie, contará la existencia de una capilla románica o un arco gótico, en un rincón apartado de nuestra provincia, de lo cual nosotros nos alegramos, y sobre todo de que existan personas que se preocupen por estas cosas de Jaén, y hablando de Jaén, madre mía de mi alma, tenemos a Juan Castellano de Dios, Don Juan, perdón, que nos hablará del Jaén de sus amores, como si de Roma, París o El Cairo se tratara, convencido por amor y cariño desbordados que el mundo no sería mundo si faltara el Jaén de su alma.



Portada de la Magdalena. (A. Parras).

Alfonso Sancho Sáez, que supo sortear el día de su alternativa el momento decisivo con una charla, también jaenera y fricativa, con acento entre castellano y jaenés. De Fermín Palma, no se me olvida cuando al terminar la primera cena, hacía su salida de la estancia, con la jarra que le tocó en una mano, dos botellas de vino en sendos bolsillos del abrigo, un pan debajo del brazo, y una placa de cerámica bajo el otro, que si llega a saber lo que sucede, hubiera alquilado un borriquillo para acarrear tantos bártulos. Mención aparte merecen Francisco Cerezo Moreno y Alfonso Parras Vilches —cito por orden alfabético de apellidos— y otra vez Julio Puga, Don —ésta es la tercera vez que lo cito—, que son los que ponen nota gráfica a nuestras ediciones y que como la ratita del cuento, sólo hacen pintar y callar, pintar y callar y beber y yantar. Que es lo suyo. Y esta es entrañable amigo Felipe Molina Verdejo, a grandes rasgos la presentación que te hago de tantos amigos. Pero, un momento, que se me olvidaba José Chamorro Lozano, el último confraterno ganado por la causa. Chamorro. tú bien lo sabes, metido en do menor con puntos y comas, siempre fino y elegante nos narrará-nos narró, algunos recuerdos de los muchos que tiene archivados y atesorados sobre el Santo Reino y que le valió el título de cronista de esta provincia.

Y yo, Manuel Calvo Morillo, sencillo poeta, que cierra esta extensa nómina, que desde ahora, amigo Felipe Molina Verdejo, serán los que estarán contigo, esta noche y todas las noches de la eternidad, cuando nos reunamos para celebrar la Cena Jocosa o de Santa Catalina de los Amigos de San Antón. Amén.

La voz pausada, quizá un poco quebrada del nuevo Amigo de San Antón, va desgranando recuerdos biográficos y va subiendo el tono del ajenismo que se hace verbo, en su prosa devota derramada en gratitud y, luego, en el verbo cenceño como si hilara un haz de corazones anudados en la amistad.

Gracias. Quisiera encontrar un término más hondo, más expresivo que diera la exacta medida de la gratitud que os guardo por haberme invitado a vuestra mesa, por permitir que esté en vuestra compañía, como si fuera uno más, uno igual a vosotros, cuando tan lejos estoy, en méritos y provecho, de cualquiera de ustedes.

Es un honor tan grande participar en esta Cena Jocosa de los Amigos de San Antón; ha adquirido ya esta Cena tanta notoriedad, tanto prestigio —más que por sus manjares, por sus comensales; más que por lo que se engulle, por el ingenio con que se adereza—, que sentarse en uno de sus escaños, aunque sea el último, es adquirir pasaje seguro para que su nombre viaje, aureolado de fama, por los tiempos venideros. Ya véis si os debo.

Cuando en el futuro se lean las crónicas de estas cenas, tan bellamente escritas y descritas, se hará notar, junto a lo rico y bien trabado de vuestro equipaje, la pobreza de mi hatillo.

Trapos de mi hatillo son estas cosas que voy a mostraros, que unos llaman poemas y otros coplas, y yo trapos los llamo, aunque no sucios. Si los saco a relucir, es por rendir un homenaje a los hombres y mujeres de nuestra tierra, y sentirme así en comunión con vuestros sentimientos de amor y respeto hacia ellos.

EPOPEYA DE UN HOMBRE VULGAR.

*Ese varón, más gacho que un olivo,
que al tributo del tiempo se resiste,
y tiene el gesto entre burlón y altivo
y, a veces, vacua la mirada y triste.*

*Ese que lleva floja la corbata
y al bolsillo asomándole el moquero;
ese que cubre su mechón de plata
con la cúpula parda de un sombrero;
que jadea al andar y arrastra el barro
de la calzada que en los perniles toca,
y que a medio apagar lleva el cigarro
preso en las comisuras de la boca.*

*Ese que aguanta, sin doblarse, el vino
en el agrio rincón de la taberna,
y echa votos de zafio campesino,
mas tiene el alma cortesana y tierna.*

*El que unos dicen ser de raza mora,
y otros que no andaluz, que castellano;
mas su estirpe es la gente labradora
que amaba en moro y vivía en cristiano.*

*Ese varón, maduro, cachazudo,
que de nada se espanta ni hace alarde,
pero que nunca usó de otro saludo
que el señorial y limpio "Dios te guarde".*

*Ese que tuvo, por nacer jaenero,
muy buena cuna, pero mala estrella,
ese va a ser, por gusto del coplero,
el héroe familiar de una epopeya.*

*Héroe vulgar, sin más ejecutoria
que un rutinario batallar oscuro:
todo un pasado sangrando en su memoria,
y la desesperanza del futuro.*

* * * * *

*Nació en noche de viento un año veinte,
en la casa de adobes y tapiales
donde vino y se fue toda su gente
entre aperos, capachos y animales.*

*Lo bautizó un pariente que tenía
un olivar y un huerto junto al río;
un landó, una capellanía,
y, dicen, que también un amorío.*

*Le pusieron por nombre Félix, Diego,
Lucas, Antón, Eufrasio... casi todo
el santoral a usanza; pero luego
sólo se le nombró por el apodo.*

*Fue a la Miga de Piedra hasta que pudo
apalear eneros con su vara,
y dejó la doctrina por el rudo
trajín del olivar a la almazara.*

*Supo entonces de lluvia y de sequía,
de esperanzas, de astucias y de engaños,
y en su pecho de niño le crecía
más deprisa la angustia que los años.*

*Fue pastor, fue zahorí, fue traficante,
bajó a los negros pozos de las minas,
tuvo empeños fallidos de emigrante
hacia Cuba, el Perú o las Filipinas.*

*Al fin logró el arriendo de un cortijo,
y amó a una moza, y trabajó la tierra,
y pensó en el casar y en tener hijo...
pero esos sueños los truncó la guerra.*

*Un fiero vendaval lo alzó de cuajo;
tomó el fusil y abandonó la azada;
por las hoscas trincheras cambió el tajo,
y por el miedo, la paz de la jornada.*

*Anduvo derrotado y sin bandera
entre gente enemiga y suelo yermo,
y se llevaron a tierra extranjera
su alma perpleja y su cuerpo enfermo.*

*Lloró su suerte, restañó la herida.
Volvió sin equipaje y sin rencores
para seguir dejándose la vida
entre el afán del tiempo y las labores.*

*Luchó valiente y conquistó lo suyo.
Tuvo amigos, mujer y descendencia.
Hoy no le queda más que el noble orgullo
de haber llevado limpia su conciencia.*

*Tiene un gesto de gesta su figura
y hay en su corazón muchos secretos;
pero sus ojos se llenan de ternura
cuando mira el retrato de los nietos.*

*Y se va a los olivos, y los cuenta,
y le entra un ahogo, y se resiste,
y al cabo cede y en un troncón se sienta,
y se le pierde una mirada triste...*

RETRATO DE MUJER

Nota marginal

*Pédonese al pintor si en la pintura
alguien descubre pinceladas crueles,
porque jamás unté de más ternura
ni paleta, ni lienzo, ni pinceles.*

La pintura

*Una mujer sentada en una silla
junto al balcón. Tiene el cabello cano
y esconde en el panal de la toquilla
el sarmiento azulado de una mano.*

*La otra, sobre el regazo alicaida,
paloma ya de renunciado vuelo,
como en un ademán de despedida,
sostiene el ampo ocioso de un pañuelo.*

*Yace a su lado la labor cansada,
y sus ojos, heridos de puñales,
desmadejan la luz de su mirada
tras dos nubes redondas de cristales.*

*Al vidrio del balcón pega la frente
que se dilata en blancas nebulosas,
y mira, y mira, y mira indiferente,
una vez y otra vez las mismas cosas.*

*Desde la torre parroquial cercana,
llega al oscuro cuarto solitario
la adormecida voz de la campana
que anuncia la hora blanca del rosario.*

*La dama ahuyenta sus melancolías
y sobre el negro delantal derrama
una constelación de ave-marias
como un sistema sideral. La dama
reclina sobre el pecho la cabeza;
el blando silbo que a su boca aflora,
más que el murmullo de una fe que reza,
parece el eco de un dolor que llora.*

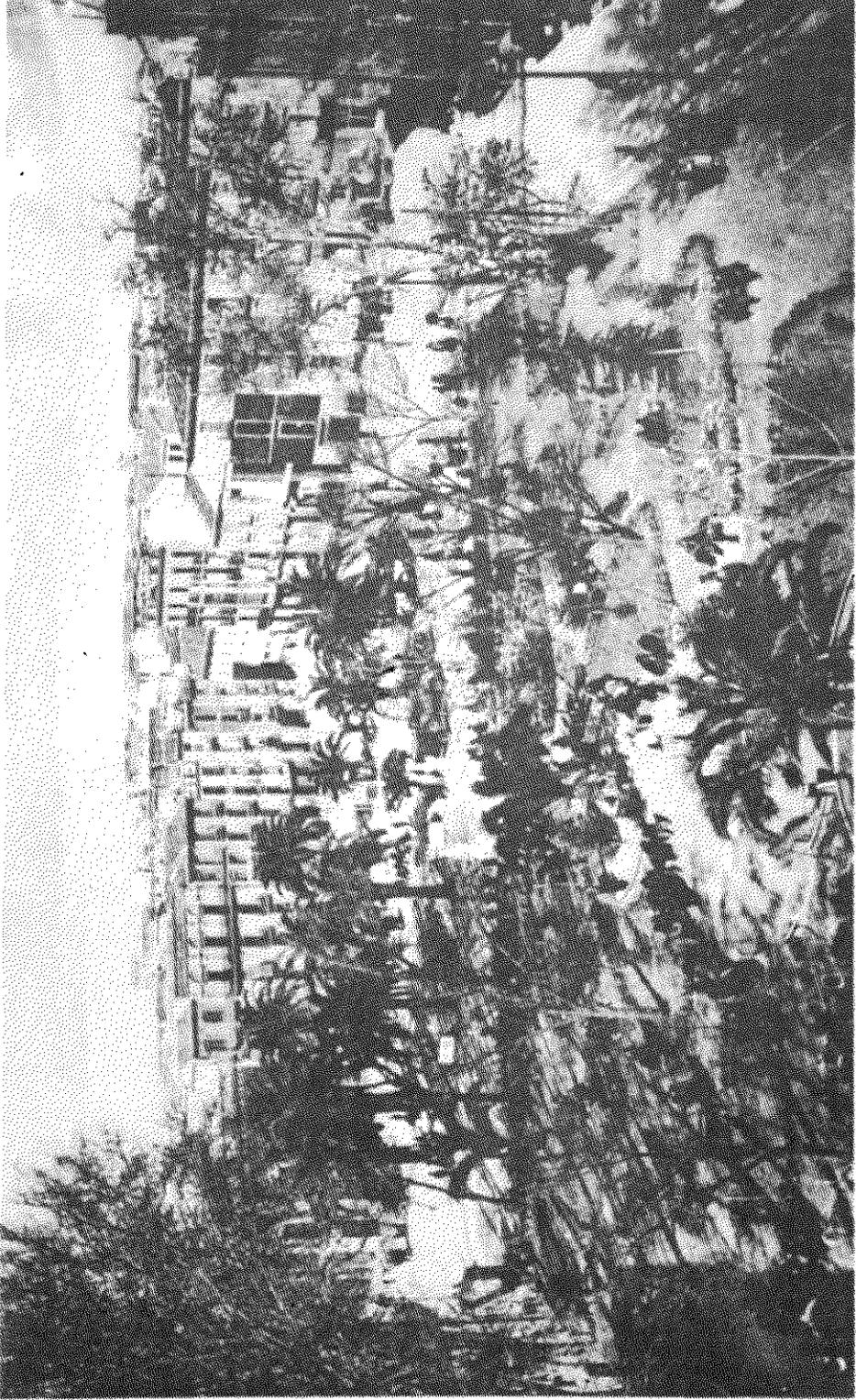
*“Dios te salvaría”... el aposento
se ha llenado de sombras, se ha llenado
de imágenes que empañan con su aliento
las cornucopias de perfil dorado.*

*“Llena eres de gracia”.. ella tenía
un marido, unos hijos, unos nietos...
¡Ay que larga y penosa letanía
de recuerdos, de olvidos y secretos!*

*“El Señor es contigo”... Desfallece
dulcemente su voz y su figura,
entre un vapor de llanto se oscurece...!
¡Quédese en este trance la pintura!*

Al pié del cuadro.

*Y esa mujer ¿quién es?, quizás inquiera
el que mire de paso este bosquejo.
¿Esa mujer, señor?: una jaenera,
la flor marchita de un jardín muy viejo.*



Los Jardinillos. En el lugar que ocupa la Delegación de Hacienda.

El convite de entrada va entrando en su ocaso y es entonces cuando el cofrade José María Pardo Crespo, en una disertación en la que hace gala y pone acento en sus conocimientos arquitectónicos e históricos, nos habla de sus experiencias urbanísticas.

LA MORFOLOGIA DE LA CIUDAD DE JAÉN

El tema es apasionante, sobre todo en cuanto a la historia de la ciudad se refiere, pero al enfocarlo con un sentido puramente urbanístico, esta parte de la historia irá encaminada a aclararnos del por qué se ha ido formando así nuestra entrañable ciudad del Santo Reino y no de otra manera.

Durante la exposición se irá viendo de cómo unas veces la "urbe" surge en lugares próximos a manantiales (época romana) y otras, debido a su modo de vivir y necesidad de defensa, (época medieval) la ciudad se refugia a lo largo de la falda del monte del Castillo y detrás de una muralla.

Al ir cambiando las mentalidades de los moradores, la población encuentra expansión en el llano, que a los pies del monte se extiende, en busca de suelo urbanizable, para desarrollarse a través de un urbanismo moderno y luminoso, que nada se parece al que desarrollaran las huestes del Rey Alhamar, allá por los siglos VIII y siguientes.

La historia de nuestra ciudad aparece en los textos del historiador Livio: "Pocos días después de la batalla de Baecula 208 A. de C., habiendo ya salido Escipión del "desfiladero de Cástulo y emprendido el camino de su regreso a Tarraco, envió a su "hermano Lucio Escipión a situar la más opulenta ciudad de este país, llamada por "los bárbaros Orangis (Jaén)".

De la época romana se puede asegurar que el foro se ubicó en lo que hoy es Plaza de la Magdalena, junto al manantial de su nombre; esta ciudad romana tenía como "Cardo" la que hoy es calle de la Magdalena, Prolongación Martínez Molina y cuyo "Decumeno" podría ser cualquiera transversal de las muchas que suben hacia el escarpado Castillo de Santa Catalina.

A partir de este núcleo, eminentemente romano, la ciudad árabe se extiende cual mancha de aceite, quedando encorsetada entre férreas y pétreas murallas. La primera levantada por Valí Abu Djatar —el— OSK de época eminentemente árabe (siglo VIII) en la que se albergaban las mezquitas Mayor (hoy se alza la Catedral) y la mezquita menor (en su lugar la Iglesia de la Magdalena), núcleos éstos de oración, que eran unidos por calles muy significativas para el mundo árabe, tales como las de Santo Domingo, Martínez Molina y Maestra, en donde se ubicaban la Alcaicería y los baños árabes o Hamman, recientemente restaurados por nuestro querido compañero de reunión Luis Berges Roldán.

Además de esta arteria principal aparecen otras de menor importancia en esta época, que enlazan las entradas o puertas más concurridas del recinto amurallado, encauzando el tránsito a través de ellas.

De esta forma se enlazan la actual Plaza de Santa María con la Puerta de Granada, a través de la conocida Juan Montilla; o la Plaza de Santa María se conecta con la puerta de su mismo nombre, a través de la estrecha y ventosa calle de Campanas.

De estas populosas y transitadas vías, irradian otras de menos importancia que se quebraban y torcían a cada paso, que a su vez se ramificaban en numerosos callejones sin salida que servían de acceso a las recatadas viviendas, ramificándose laberínticamente como venas en el cuerpo humano.

Elvin, Reventón, Herrerías, Zumbajarros, Hospitalico y muchas más, son ejemplos vivos de lo que nuestra trama árabe nos ha dejado de su urbanismo, tan típico como interesante.

Más tarde y como consecuencia del desarrollo del arrabal de San Ildefonso, se forma una arteria de gran importancia que uniría las puertas de Santa María con la denominada de las Barreras, que se llamó Bernabé Soriano. De igual forma y aunque de menos importancia la calle de Hurtado y Teodoro Calvache, enlazan las Puertas de Santa María con el Portillo de San Jerónimo.

Por el lado poniente y al socaire de la muralla que construyera Miguel Lucas de Iranzo en el siglo XV, se crea una importante vía de tránsito que evacua a la ciudad hacia Martos y Córdoba; es la que más tarde llamaremos Millán de Priego.

Por el mediodía y mirando hacia la sierra de Jaén, recorre una vía importante la muralla pétreo del Condestable: es la conocida como de Adarves Bajos.

Por la parte poniente, el escarpado cerro es el causante de que la ciudad no se pueda extender más arriba, siendo el antiguo Camino del Castillo, hoy Carretera de Circunvalación, (que une la Puerta de Martos con la fortaleza), la vía que pone límite a la ciudad por esta cara escarpada del Monte de Santa Catalina.

De esta manera, queda definida la forma del que podríamos llamar el Jaén clásico, el Jaén viejo, el Jaén de vuestros antepasados, el Jaén de nuestros amores.

Pero por más feo, por más moderno, por menos acogedor no es menos querido el que llamaremos Jaén moderno.

Gracias a la gestión de políticos giennenses allá por el 1868, se consigue traer el ferrocarril a nuestra ciudad y en base a este acontecimiento, el concejal Rosendo de los Ríos, en sesión de 5 de Junio de 1881, propuso a la Corporación que se proyectase el que fue llamado Camino de la Estación, que unía ésta con la antigua Plaza de las Palmeras, hoy de la Constitución.

Se cumple el feliz deseo del edil mediante proyecto del ingeniero de Obras Públicas D. Ricardo Herrera.

A este paseo se le puso el nombre de Marqués de Casaloring el 14 de Julio de 1881, comenzándose las obras, siendo alcalde de la ciudad José Roldán y Marín.

Este paseo, junto al antiguo camino de Madrid, hoy Avenida del mismo nombre, fueron las arterias que desarrollaron nuestra ciudad hacia el norte, ya que la ubicación del cementerio en el lado levante al borde del camino de las Eras, hoy Avenida de Granada, impide la expansión hacia esta orientación.

La creación de la Plaza de las Batallas como conmemoración de las gestas bélicas de las Navas y Bailén, junto al Parque de la Victoria, hacen que se cree una vía perimetral, uniendo la carretera de Alcalá con la de Madrid, que hoy la conocemos como Ejército Español y calle Baeza.

El plan de ensanche de 1927 redactado por el arquitecto Luis Berges Martínez, hace ordenar una franja de suelo importante entre las calles que hoy conocemos como de Virgen de la Cabeza, Avenida de Madrid, Muñoz Grandes, Millán de Priego, cuesta de Castilla y de Rastro que han jugado un importante papel en el Jaén de la postguerra.

Fue el Plan General de Ordenación de 1952, redactado por D. Enrique de Bonilla y Mir, el que define y configura la forma del Jaén moderno o contemporáneo. La Avenida de Madrid se proyecta a ambos márgenes hasta frenarse con la Estación de ferrocarril; se crea una vía importante paralela a la línea férrea, que unirá el Paseo de la Estación con la Carretera de Córdoba, y que se conoce con el nombre de Gran Eje; de igual forma la moderna y alegre Ruz Jiménez enlaza el Paseo de la Estación y la Avenida de Madrid con el populoso barrio del Polígono del Valle, que conforma la morfología del lado noroeste de la ciudad.

El mismo plan prevé a modo de islas y apoyadas en la Avenida de Madrid, las zonas universitarias, hospitalarias e industriales, hoy desarrolladas en el Colegio Universitario "Santo Reino", Fundación Hospitalaria "Miguel Servet" y Polígono Industrial "Los Olivares", que completan el mapa de la ciudad.

De esta manera, el perímetro de nuestra urbe ha ido cristalizando la forma actual definitiva que hoy contemplamos, influyendo en ella multitud de factores: unas veces las razones de convivencia de sus moradores hicieron de la ciudad una fortaleza; otras, el ferrocarril juega un papel decisivo para el desarrollo de la misma, bien positivamente expansionando en forma lineal el sentido de crecimiento hacia la Estación, bien negativamente, obstaculizando la vía férrea el desarrollo natural de la ciudad hacia el norte.

Y siempre, el urbanismo de sus planificadores, que con su intuición aguda, sus políticas intrigantes, y sus intereses creados, han hecho que la ciudad crezca de una u otra forma según las circunstancias de cada época.

Por eso, sea como fuere, y aunque nos pese, ésta es la forma de nuestra querida ciudad de Jaén.

Finaliza su intervención con la general complacencia y es entonces el momento de posar para la posteridad. Manuel Fernández, nuestro ya tradicional fotógrafo, nos acomoda en grupo tal como se muestra al principio de esta crónica.

Ya se ha formalizado la comida, con todos los asistentes situados en la gran mesa dispuesta al efecto. Los blancos manteles se iluminan con las luminarias de unos artísticos candiles de cerámica, hechos ex profeso en Alcalá la Real; están las mechas preparadas y rociadas con aceite para que se produzca la llama, y al objeto de avivar los pabilos cuando se encuentren un tanto mortecinos, hay dispuestas unas horquillas de acero que hicieron las delicias de los moños de nuestras abuelas. Y el yantar dió principio con las preces que recitó el capellán de Los Amigos de San Antón, reverendo José Casañas.

Entreverado entre platos y platos, se fue dando buena cuenta de los también buenos y sabrosos comunicados; el de Fernando Lorite, referido a la Estación de Autobuses de Jaén:

Hace tan sólo unos días, podíamos leer y escuchar a través de los medios de comunicación de nuestra ciudad, que nuestro primer organismo municipal había aprobado un presupuesto especial para llevar a cabo una nueva remodelación de la

Estación de Autobuses de Jaén. Remodelación que, por otra parte, era indispensable al haberse quedado totalmente anticuada la que un día no muy lejano, fue considerada como la Estación de Autobuses más moderna de España y una de las mejores de Europa.

No es muy vieja la historia de nuestra Estación, cierto. Sin embargo, y dado el interés que tuvo para nuestra ciudad en los años cincuenta y la que, en la actualidad tiene, permitidme que hoy, entretenga vuestra atención en este tema. Tema que, estoy convencido, conocéis la mayoría, no tanto porque lo habéis leído o escrito, sino porque, incluso, lo habéis vivido.

Sin embargo, dado que el próximo día 11 de diciembre se cumple el 35 aniversario de su inauguración y, coincidiendo con este aniversario nuestro Ayuntamiento ha aprobado su remodelación, bueno será que recordemos muy someramente, por falta de tiempo, dado el elevado número de comensales que esta noche han de intervenir, la corta, pero interesante historia de nuestra Estación de Autobuses.

Eran las 12 de la mañana del día 11 de diciembre de 1949 cuando el obispo de la Diócesis de Jaén, don Rafael García y García de Castro, ayudado por el párroco y coadjutor de la iglesia parroquial de San Ildefonso, don José Vera Mármol y don Francisco Alamo Berzosa, respectivamente, procedían a la bendición de la Estación de Autobuses, ante la presencia, entre otras numerosísimas autoridades nacionales y locales del director general de Ferrocarriles y Transportes, don José María García Lomas, en representación del ministro; el gobernador civil de la provincia de Jaén, don Manuel Junquera Fernández-Carvajal y el alcalde de nuestra ciudad, don Antonio Alvarez de Morales.

La Estación se construyó con el único objetivo de ordenar los servicios públicos de autobuses, correspondientes a todas las líneas que circulaban por nuestra provincia.

Para la construcción de la misma se dispuso de un solar de 9.583,83 metros cuadrados, encargándose del proyecto un arquitecto madrileño, como si en nuestra ciudad no existieran en aquellos años arquitectos prestigiosos de reconocida fama nacional. Para su construcción se convocó un concurso-subasta. Al ser muy elevado el presupuesto de construcción, el Ayuntamiento de Jaén, que no pudo hacerle frente por las muchas necesidades que existían en nuestra ciudad, teniendo en cuenta que acabábamos de salir de una guerra civil, acordó que una empresa se encargara de su edificación, la cual debería invertir su capital, resarciéndose del mismo mediante la explotación de la Estación, a largo plazo, finalizado el cual, todo el edificio pasaría a ser propiedad del Municipio.

Las condiciones que debería aceptar la empresa adjudicataria de las obras serían: a) Fórmula económica que permitiera la realización y explotación del proyecto presentado. b) Cánon fijo o variable que habría de percibir el Ayuntamiento. c) Servicios que propusiera y tarifas. d) Duración del plazo de la construcción y e) Condiciones en que se ofrecería la reversión del edificio al Ayuntamiento para su explotación directa.

Así, en 1941, el día 4 de abril, ante el notario don Federico de Castro Díaz, se celebró la apertura de pliegos presentándose la entidad "Auto-Estaciones, S.A.", de Madrid. Sin embargo, a su propuesta acompañaba un nuevo proyecto, en el que se indicaba que el presupuesto de edificación ascendía a la cantidad de 2.492.483,64 ptas., y el de la instalación de 462.670 ptas. Tras laboriosas reuniones se aprobó que "Auto-Estaciones, S.A.", construyese y explotase el servicio durante un período de 50 años (por lo que tan sólo restan para su explotación, quince), y el Municipio ayudase



Inauguración y bendición de la Estación de Autobuses, año 1949.

a la construcción de la misma, concediendo un préstamo de 1.400.000 ptas., cuyo importe revertiría al mismo en un plazo de 40 años en forma de cánon anual.

La Jefatura de Obras Públicas, según concesiones del Ministerio, imponía la obligatoriedad de la entrada en la Estación de todos los vehículos de las líneas de servicio público regular de viajeros, mercancías o mixtos que tuvieran parada en la capital, debiendo los vehículos afectos a las mencionadas líneas dejar y tomar los viajeros y mercancías, que transportasen en la estación. Quedaban exceptuados de estas disposiciones los vehículos de carácter militar, salvamentos, incendios, servicios particulares, servicios de despachos centrales y auxiliares del ferrocarril, urbanos, sanidad, desinfección y ambulancias y los de usos industriales y comerciales dentro de la ciudad.

No obstante, dado el tiempo transcurrido desde la iniciación de los trabajos hasta el día de la inauguración oficial de la Estación de Autobuses, el presupuesto inicial de dos millones y medio de pesetas ascendió hasta los 6 millones, finalizándose esta obra gracias al interés y empeño de los alcaldes don Juan Pedro Gutiérrez Higuera y don Antonio Álvarez de Morales.

La descripción de la Estación de Autobuses es de todos conocida pues si tomamos la entrada de los autobuses por la Avenida de Madrid, nos encontramos con una esbelta torre de 22 metros, con su reloj, teniendo como único objeto decorativo el escudo de la ciudad de Jaén. Este ala del edificio consta de dos grandes puertas, una de entrada y otra de salida de los autobuses. Entre las dos puertas se encuentra, en su parte interior, el departamento de control.

En la fachada que da a la Plaza de Coca de la Piñera se encuentra el hotel y las entradas principales a la estación para los usuarios. Traspasadas las mismas nos encontramos con puestos de venta de periódicos, estanco y otros servicios, y a la izquierda se halla el bar. Después de un gran vestíbulo con numerosas taquillas para la venta de billetes y un largo mostrador donde se facturan los paquetes. Vestíbulo que ha servido y sirve de comedor-dormitorio de los pasajeros, pues lo mismo es utilizado para reponer fuerzas con las viandas traídas del pueblo, lo que produce que, en ocasiones, éste sea convertido en un estercolero, que para echar una "cabezadita" tumbado en los bancos, haciendo hora hasta la salida del autobús del pueblo...

Del vestíbulo se pasa a los andenes, donde existe una gran marquesina de nueve metros y medio de vuelo, construída de hormigón armado y que fue un verdadero alarde arquitectónico de la época.

En la fachada que da a la calle Santo Reino existe un almacén y un taller de reparación de autobuses. En el centro del patio estaban los almacenes, con una superficie de 400 metros cuadrados.

A lo largo de estos 35 años la Estación de Autobuses ha sido el verdadero pulmón de transporte que ha unido a los habitantes de Jaén con los de la provincia, y estamos convencidos al afirmar que son muy pocos los jiennenses que no hayan utilizado este medio de transporte en alguna ocasión, porque son muchos los millones de personas las que han utilizado el mismo a lo largo de estos 35 años.

Lógicamente toda historia, por muy breve que ésta sea, conlleva una serie de anécdotas, curiosidades y vivencias inevitables. La primera vivencia acaeció precisamente cuando se estaba construyendo la Estación de Autobuses. Fue una noche de aquellas célebres en que el viento de Jaén, ese que tan magistralmente nos describiera don Rafael Ortega y Sagrista, sopló fuerte y derribó parte del muro que se estaba construyendo, colindando con la calle Santo Reino.

Por otro lado los chiquillos de entonces pudimos conocer los primeros autobuses de gasógeno. Aquellos vehículos que tenían en su parte posterior o lateral, una vez modernizados, unas escalerillas por donde los empleados de la Estación subían los equipajes y que los niños más atrevidos utilizábamos para colgarnos para, de esta forma, "viajar" gratis, aún contando con lo arriesgado de la maniobra porque, a pesar de la escasa velocidad que alcanzaban aquellos primitivos autobuses, era más que suficiente como para terminar con los huesos en el adoquinado de las calles o pavimento de las carreteras, si el "atrevido" no tenía la precaución de, tras posar con habilidad los pies en el suelo, "correr" unos metros agarrado a la escalerilla hasta que por fin pudiera soltarse. A más de un chaval tuvo necesidad de devolverlo a su hogar, números de la Guardia Civil, tras recogerlo en las paradas de cualquier pueblo, previa denuncia de desaparición de los padres, al no haberse podido descolgar a tiempo, de la dichosa escalerilla y, que conste que, en esta ocasión, hablo por experiencia.

Sería prolijo enumerar hoy el número de pérdidas de equipajes, billetes de viajeros, objetos personales, así como el de las equivocaciones sufridas por algunos despistados o, incluso "sabeores", —como decimos por aquí—, montándose en el autobús que no era el de su pueblo.

No obstante no quisiéramos omitir, más que nada por su curiosidad, el hacer breve alusión a alguno de los motes —a los que somos tan dados los giennenses—, colocados a aquellos populares y primitivos autobuses, como el que le pusieron a los de la línea de los hermanos Muñoz que hacían el trayecto de Albánchez de Ubeda, al que motejaron con "El Barco" (nos imaginamos que por los muchos vaivenes que daba); o el de la línea de Villardompardo, a cuyo vehículo le pusieron "La Marranica", (creo que es bastante descriptivo), o, incluso el de la línea que hacía el recorrido de Torredonjimeno a Martos, al que nadie sabe por qué le "colgaron" el sambenito de "La Paloma". Estos motes, incluso han llegado hasta nuestros días, como es el caso de los coches de la Sepulvedana, que hacen el servicio de Madrid, y al que todo el mundo conoce como "La Pava".

Pero lo que más nos ha llamado desde siempre la atención, cada vez que hemos tenido necesidad de utilizar este medio de transporte, ha sido ese ir y venir por la Estación de las gentes del pueblo, entre nerviosos e indiferentes, sobre todo cuando escuchamos preguntarle al empleado que recoge los tickets del andén, aquello de: ¿Ha venido el coche de mi pueblo?, como si el pobre hombre supiera a qué pueblo de la provincia se refiere o, a aquel otro que, con ademán preocupado llega jadeante ante la puerta del andén y, mirando a uno y otro lado, le pregunta todo lo contrario: ¿Ha salida ya el coche de mi pueblo? Tampoco deja de tener su poca de guinda el usuario despistado que, tras recorrer toda la estación un par de ocasiones y medio desesperado se acerca al paciente empleado para preguntarle: ¿Ha visto usted pasar a mi mujer?...

Breve historia la de la Estación de Autobuses, cierto, pero como hemos visto, no por ello menos interesante, porque ya ha pasado a formar parte, y muy importante, de la vieja historia de estas tierras del Santo Reino de Jaén. Muchas gracias.

"Un gallego con vocación jaenera", es la comunicación que nos muestra con su peculiar estilo Pablo Castillo García-Negrete. Se refiere al notable arquitecto Don Antonio Flórez Urdapilleta.

UN GALLEGO CON VOCACIÓN JAENERA DON ANTONIO FLÓREZ URDAPILLETA

He aquí un resumen de su biografía:

- Año 1877.- *Nace en Vigo (Pontevedra) donde su padre, D. Justino Flórez Llamas desempeña un cargo como Arquitecto.*
- Año 1883.- *Después de estar destinado en Burgos, se traslada con la familia a Jaén, destinado como Arquitecto de la Diputación.*
- Año 1883.- *Comienza los estudios de piano, bajo la dirección de su madre, D.^a Daría Urdapilleta.*
- Año 1886.- *Muere D.^a María víctima de la epidemia de cólera.*
- Año 1887.- *a 1904 se traslada a Madrid para terminar sus estudios de Bachiller y Arquitecto. Viene a Jaén en vacaciones, ayudando a su padre en los detalles de dirección de Obra. En Madrid sigue los estudios en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza, lo que se refleja en su ideología liberal, haciendo amistad con personajes distinguidos.- Como ejemplo queremos referirnos una composición musical de D. Antonio, con letra del poeta Antonio Machado. (Se busca esta composición entre el archivo Musical de D. Antonio, hoy en poder de su hijo, Arquitecto Antonio Flórez Gallegos).*
- Año 1904.- *Gana por oposición una plaza como Pensionado de la Academia de Bellas Artes de Roma.- (Los ejercicios de esta Oposición deben encontrarse en el Archivo de la Obra Pía, en el M.^o A.E. - Legajo n.^o 137).*
- Año 1905.- *Primer envío del Pensionado: "ESTUDIO DE LA BASILICA DE SAN MARCOS EN VENECIA.- Este trabajo fue premiado con la Segunda Medalla al Mérito Artístico. Existe una colección de acuarelas de este trabajo, en poder de sus hijos y otra, regalo que me hizo su esposa, teniendo en cuenta el sincero y recíproco afecto que nos profesábamos. (Archivo citado, legajo 236).*
- Año 1906.- *Segundo envío: "ESTUDIO SOBRE LA CA D'ORO (Venecia). De este trabajo se tiene noticia de una sola acuarela en poder de la familia Fernández Flórez. (Legajo 237 del Archivo citado).*
- Año 1907.- *Tercer envío: PROYECTO Y REFORMA DEL ANTIGUO TEATRO DE LA TEORMINA? DE SICILIA".- (Legajo 238 del mismo Archivo).*
- Año 1908.- *Cuarto y último envío "PROYECTO CONMEMORATIVO PARA UN HÉROE MUERTO EN COMBATE NAVAL. Estos trabajos están en poder de los nietos de D. Antonio, La Arquitecta M.^a Victoria Flórez Laffon y Antonio Flórez Laffon.*
—*En este año marcha a Grecia, donde estudia sus monumentos.*
—*Trabaja en Viena con el Arquitecto de fama mundial Otto Wagner.*
—*Termina sus trabajos como Pensionado con un trabajo que se titulaba "ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EDIFICIOS DE LOS PARLAMENTOS EUROPEOS.*
—*El estudio del Teatro Teormina le valió Primera Medalla del Mérito Artístico.*
- Año 1909.- *Gana el Concurso Nacional para la Construcción de las Escuelas Froebel, en Pontevedra.*

- Dirige la Construcción de los Pabellones Internacionales, de la Exposición de Santiago.
- Ingresa como Profesor Auxiliar en la Escuela Superior de Arquitectura en Madrid.
- Colabora con el Arquitecto Palacios, como Arquitecto de Obra en el Palacio de Comunicaciones de Madrid.
- Año 1910.- *Proyecta y Construye las Escuelas denominadas del Patronato, en Madrid.*
- Año 1911.- *Se le nombra Vicepresidente de la Sociedad Central de Arquitectos. (Aún no se habían creado los Colegios).*
- Año 1912.- *Gana por Oposición la Cátedra de Historia del Arte en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Posteriormente renuncia a ella.*
- Año 1913.- *Proyecta y construye los tres primeros pabellones de la Residencia de Estudiantes de la Calle Pinar, de Madrid.*
- Año 1914.- *Proyecta y construye el Hotel sito en las calles Velázquez y General Oraá.*
- Año 1915.- *Proyecta y construye la Residencia de ancianos de la fundación Pablo Flórez Hesques.*
- Gana por oposición la Cátedra "ELEMENTOS ORNAMENTALES", de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.*
- Es nombrado Arquitecto Conservador del Teatro REAL, de Madrid.*
- Proyecta y construye el Panteón de la Institución Libre de Enseñanza en el Cementerio Civil de Madrid.*
- Año 1919.- *El 4 de Octubre es nombrado Consejero de Instrucción Pública.*
- Proyecta y construye el Panteón de Teodoro Flórez Llamas en el Cementerio del Este.*
- Año 1920.- *Es nombrado Arquitecto Jefe de la Oficina Técnica de Construcciones Escolares.*
- Restaura edificios monumentales en Jaén, Ubeda y Baeza.*
- Inicia la construcción del Museo Provincial, montando en el mismo dos portadas renacentistas de verdadero mérito en el Pósito y la Iglesia de San Miguel, cuyos edificios fueron demolidos.*
- Año 1923.- *Es nombrado Arquitecto Conservador de la Mezquita de Córdoba.*
- Año 1925.- *Presenta un informe declarando el Teatro Real en ruina.*
- Le encargan un Proyecto y Construcción de una Universidad en la India.*
- Año 1926.- *Hace Proyecto de Reforma y Consolidación del Teatro Real de Madrid. Este Proyecto se expuso en la Sociedad de Amigos del Arte, y asistió a su inauguración S. M. el Rey D. Alfonso XIII.*
- Año 1927.- *Muere en Jaén D. Justino, padre de D. Antonio.*
- Proyecta y construye el Panteón de la familia Flórez en Jaén, cuyo Cementerio tenía en concepto de D. Antonio, más aspecto de "cortijillo" que de Cementerio.*
- Año 1928.- *Muere en Chamonix Mont Blanc (Francia) su hijo Darío Flórez Gallegos, trasladado a Jaén para ser enterrado.*



El arquitecto Flórez Urdapilleta.

—Padece una dolorosa flebitis de la que se recupera en el Balneario de Barbotan (Francia).

Año 1930.- Gana el Concurso para el Monumento de la Reina Cristina. (Este Proyecto lo publicó la Revista "La Esfera").

Año 1932.- Estudia la reforma de la Enseñanza de la Arquitectura, estudio que sirvió de base a los decretos de 30 de Junio y 29 de Noviembre.

—Es elegido Académico de Número de Bellas Artes.

Año 1933.- Se presenta al Concurso para el Monumento a Pablo Iglesias, siendo seleccionado su Proyecto para la fase final. Retira el proyecto por discrepancia de D. Antonio con los promotores.

Año 1936.- Cae enfermo con una hemiplejía. Su estado de salud es muy precario. Sus amigos le abandonan.

Año 1937.- El 1 de Febrero es destituido como Arquitecto Jefe de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas "por desafecto a la República". A finales de Julio pasa a Francia y de allí a San Sebastián, donde permanece en casa de su hija Josefa, hasta final de la guerra.

Año 1939.- El 28 de Agosto es destituido por el Gobierno de Franco del cargo de Arquitecto Jefe de Construcción de Escuelas.

—Todas sus actividades se reducen al desempeño de su Cátedra en la Escuela S. de Arquitectura de Madrid.

Año 1941.- El 27 de Octubre muere en su casa de Madrid. Por propia decisión es trasladado a Jaén para ser enterrado allí. Su esquila mortuoria, redactada por él, resumía la larga lista de títulos y honores con un simple "Artista", de hondo significado para los que le conocíamos, admirábamos y queríamos.

* * * * *

Cuatro detalles de vocación jaenera:

Año 1928.- El cadáver de su hijo Darío, muerto en accidente en Francia es trasladado a Jaén.

Año 1941.- Por propia disposición, su cadáver es trasladado desde Madrid a Jaén, para ser enterrado.

De 1931 a 1936, vi en todos sus sombreros (chambergos de artista, con alas anchas) la marca "Luis Hipólito, Jaén".- También en este período, su capa color castaño y sus abrigos y trajes tenían una tirilla que rezaba "M. Jiménez. Sastre.- Jaén".

El estudioso y eficaz Secretario General del Instituto de Estudios Giennenses, Manuel López Pérez, hace una cumplida y añorante semblanza de Don Manuel Ruíz Córdoba —Manolito Ruíz—, propietario que fue de este Castillo de Santa Catalina.

En la introducción de la cena, Miguel Calvo Morillo desde la benévola fiscalía de su amistad, me acusaba de ser cultivador de temas insólitos. Ciertamente lleva razón. Pero es muy posible, que el causante de que año tras año saque a relucir una vieja estampa del Jaén insólito, sea el especial ambiente que rodea esta Cena de Santa Catalina, por la que merodean a placer esos duendecillos siempre escondidos en cualquier rincón de la ciudad.

Y me permito largaros este exordio, porque veréis como los "Amigos de San Antón" han propiciado una vez más para mí, el sugerente cultivo de lo insólito.

Hace ya muchos años, justamente cuando se iniciaba 1914, la ciudad rendía un justo homenaje a uno de sus hijos más populares: el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Córdoba, aquel insigne giennense, más conocido por el familiar remoquete de "Manolito Ruiz".

Era el 1.º de Enero de 1914. En el salón noble del Palacio Provincial, se reunían tres centenares de caballeros, que representaban a las "fuerzas vivas" de Jaén y le testimoniaban, con motivo de la concesión de la Orden de Beneficencia, su adhesión leal y sincera a "Manolito Ruiz".

A la hora de ofrecer el banquete, se levantó —al decir de la prensa local de la época— "el culto y bizarro teniente del Batallón de Cazadores, D. Gregorio López Ledesma", que con "fogosos y elocuentes párrafos" hizo la relación de los méritos que justificaban el homenaje al "simpático Manolito".

Y ¡lo que son las cosas!, que diría un castizo. Hoy, a tres cuartos de siglo de aquel homenaje, a impulsos de los "Amigos de San Antón", ha de ser otro López —nieto de aquel "culto y bizarro teniente del Batallón de Cazadores"—, quien se levante en un banquete, para desempolvar los méritos y servicios de "Manolito Ruiz".

Porque resulta obligado, dado el escenario donde nos reunimos, recordar la figura netamente giennense, del popular "Manolito Ruiz", dueño otrora del salón en que en esta noche de viento y lluvia, han extendido sus manteles los "Amigos de San Antón". Y lo resulta doblemente. Por un lado, la figura de D. Manuel Ruiz Córdoba (1877-1947), es una de las muchas estampas olvidadas en la historia del Jaén contemporáneo. Y por otro, es muy posible, que ahora ande por estos salones el espíritu de "Manolito Ruiz", frotándose las manos de regusto y musitando, ¡quién tuviera medio siglo menos!

Manuel Ruiz Córdoba, nació en Jaén, en la casa núm. 1 de la popular Calle Tiradores, el 17 de Agosto de 1877. Hijo del abogado D. Antonio Ruiz Alcázar y de D.ª Esperanza Córdoba García (1855-1915), veía la luz en una familia de honda raigambre en el barrio de San Bartolomé.

Su abuelo paterno, D. Manuel Ruiz Romero —que luego daría nombre a la Calle Tiradores— fue el fundador y primer director de la Escuela Normal del Magisterio de Jaén.

Su tío, D. Francisco Ruiz Alcázar (1858-1922), que habría de ser para Manolito un segundo padre, fue uno de los más ilustres médicos del Jaén de su tiempo y dirigía el Hospital Provincial durante largos años. Otro tío, D. José Ruiz Alcázar (1846-1909) sería un ilustre médico militar...

Bautizado en la cercana parroquia de San Bartolomé, por otro familiar, el presbítero D. Francisco Antonio de Córdoba, a la sazón coadjutor del Sagrario, la primera etapa vital de Manuel Ruiz Córdoba se forjó a la sombra de aquella gran casa de costumbres patriarcales, que asomaba su fachada de piedra morena a la paz provinciana del "Campillejo de las Cruces".



D. Manuel Ruíz Córdoba. (Foto de J. Ureña).

Tras conseguir el Bachiller en Ciencias y Artes, se hizo Maestro Superior de Instrucción Pública, carrera que nunca ejerció. Porque muy joven aún, se integró en el partido liberal-conservador y junto a otro insigne jiennense, D. José del Prado y Palacio (1865-1926), empezó a servir a su tierra.

Desde finales de siglo, iría ocupando sucesivamente diferentes cargos públicos: concejal, teniente de alcalde, alcalde de Jaén, Presidente de la Diputación, Diputado a Cortes, etc.

Dotado desde su temprana juventud de una excepcional "mano izquierda" para tratar con las gentes, supo granjearse una excepcional popularidad.

"...Es completamente opuesto a todo lo que signifique ostentación —escribe un periódico de 1905—, siendo por el contrario nota característica en él, la llaneza y afabilidad para con todos...". Esta breve semblanza es el compendio de su peculiar ejercicio del señorío. Porque D. Manuel Ruíz Córdoba va a ser el prototipo único y real del "señorito" jiennense. Es curioso observar, como en ese Jaén de los años 1880 a 1930, dentro de la burguesía y pequeña nobleza, encontramos muchos señores. Pero "señoritos", con todo lo que encierra para nosotros ese vocablo, sólo localizamos uno: "Manolito Ruíz".

Aficionado a la caza, los toros, los caballos, los automóviles..., se irá convirtiendo poco a poco en una figura mítica y querida por todos.

Su don de gentes; su habilidad para tratar con todos, acabarían por rodearlo de una aureola legendaria y fantástica, que harían de "Manolito Ruíz" un personaje querido y admirado por el pueblo llano.

Ciertamente, su actividad política le van a colmar de honores y distinciones: la Gran Cruz de Carlos III, la Cruz de Alfonso XII, la Gran Cruz de Beneficencia, la Gran Cruz del Mérito Agrícola... Pero todo eso va quedando al margen de su biografía. Porque al pueblo, le agrada infinitamente más, que D. Manuel Ruíz Córdoba, todo un Excmo. Señor, no le importe poco ni mucho, transfigurarse en un simple "Manolito Ruíz", para dirigir con su bastón la fanfarria que cantando la "Serafina" —una copla que por entonces hacía furor— anunciaba por nuestras calles la popular verbena del Cristo del Amparo, en la Calle Maestra. El pueblo le agradecía más, el que no le importará mantener, mano a mano, un inacabable diálogo filosófico-picaresco con el célebre "Petrolo" en los sillones de mimbre del "Portalillo", en plena Plaza de Santa María, que el que desde sus cargos promoviera tal o cual obra pública o de interés social. El pueblo le aplaudía más su habitual paseo al volante de uno de los primeros automóviles que recorrieron Jaén, que una clamorosa victoria en las elecciones. El continuo ejercicio de la labranza en sus fincas, sobre todo en aquellas célebres propiedades suyas que fueron la "Vega de la Reina", a la salida de Jaén por la carretera de Madrid y "Vado-Jaén" en las cercanías de Martos, le convertirá en un labrador entendido y preparado.

Su afición a la caza, le convertirá en una de las escopetas más célebres de su tiempo y hará que sus paisanos se sientan orgullosos de que sea "...uno de los que más se distinguen por sus certeros tiros en las grandes monterías a que concurre, en unión de los mejores cazadores de Madrid y Andalucía...".

Abierto a toda innovación, traerá a Jaén aires nuevos entonces asombro de una ciudad como la nuestra.

Excelente jinete, sabe compaginar el caballo con el automóvil. En 1905 compra el Castillo de Santa Catalina y en la falda del cerro, levanta una bellísima casería, luego remodelada con grata arquitectura regionalista, que será la base de partida de sus famosas giras campestres. Amigo y entusiasta de la vida al aire libre, asidua-

mente capitanea animados grupos de excursionistas. Luce en aquellas ocasiones un peculiar atuendo: trajes de paños ingleses, leguis, sombrero de explorador, garrota... Y eso deja a las gentes boquiabiertas. Así nace su fama de "sportman infatigable", tan aireada por la prensa de la época. ¿Os imagináis el orgullo que era para aquel aburrido y atrasado Jaén de nuestros abuelos, contar con un "sportman"...?

Su amistad con los famosos del momento, entre ellos con Benito Pérez Galdós; su parecido físico y relación con D. Alfonso XIII, le van a convertir en protagonista de anécdotas, que el pueblo se encarga de elevar a la categoría de leyendas.

Casado con D.^a Josefa Codes, no tuvo descendencia y eso tal vez le permitió desde su posición social, volcarse en múltiples empresas de carácter netamente jaenés.

Fue gobernador de la Santa Capilla de San Andrés y allí costeó la última y bella edición que se ha hecho de sus Estatutos.

Dueño del Castillo de Santa Catalina, inició en él las primeras restauraciones, esbozó su primera programación turística y costeó la empresa de grabar al pie de la cruz, el Soneto de la Cruz de Almendros Aguilar.

Amigo de la pintura, a su casa irían a parar muchos cuadros de tema giennense, como aquel célebre de la "Adoración del Santo Rostro", obra de José Nogué.

El decidido interés que desde un principio mostró por los automóviles, le impulsó a crear una singular empresa, el "Garaje Victoria" abierto en la Plaza de las Cruces, donde promovió fundamentalmente la difusión del FORD Laudaulet seis asientos, que en aquellos años de principios de siglo costaba ¡siete mil pesetas!. Este garaje era el que en consonancia con la proverbial generosidad de su dueño, solía prestar automóviles cuando había que realizar algún recibimiento oficial en la estación de ferrocarril.

Tan personalísimo llegó a ser para todas sus cosas, que hasta mandó construir en el viejo Cementerio de San Eufrasio un singular panteón familiar, que tanto en su estilo como en sus materiales constructivos, se aleja de cualquier connotación fúnebre.

La caída de la Monarquía de D. Alfonso XIII, inició el declive de la personalidad de "Manolito Ruíz". Luego, la tragedia de la guerra civil promovió el saqueo de su casa en una trágica noche de verano...

Después, los años cuarenta fueron de crepúsculo y ocaso. Hasta que un martes, 9 de Septiembre de 1947, el Excmo. Sr. Manuel Ruíz Córdoba, "Manolito Ruíz", en palabras de un cronista local, "abandonaba su tierra nativa para reposar bajo los cielos infitos, en la tierra de donde no se vuelve, sino para vivir en el recuerdo".

No se apagó sin embargo su fama legendaria. Para cualquier giennense, "Manolito Ruíz" era todo un mito, que incluso el poeta José de la Vega Gutiérrez perpetuaba en un evocador romance:

...¡Ay Manolito Ruíz Córdoba,
el gallardo caballero;
el que tiraba la plata
sembrándola por el suelo;
el señorito de rumbo
que lleva dentro del pecho,
de marqués, las arrogancias;
de cristiano, el sentimiento;
de andaluz, las alegrías
y de hidalgo, el abolengo...!

Todavía, en los años posteriores a su muerte, su casa de la Calle Tiradores seguía convertida en un símbolo para los viejos nostálgicos y en una mansión fantástica para la chiquillería de la calle, que tímidamente nos adentrábamos por el gran portal de mármol blanco para extasiarnos, mirando a través de la gran cancela de hierro, los fabulosos trofeos de caza que adornaban el patio encristalado, o para pedir el aguinaldo a grito pelado en los días navideños, entonando aquella ilusa cancioncilla:

*“...De quien es esta casa grande,
con tantísimos balcones,
será de Manolito Rufz,
que tiene muchos millones...”*

Luego... los años cincuenta aventaron la fama y la gloria de Manolito Rufz. Murió su esposa. El Castillo, una de sus más queridas posesiones, volvió a ser patrimonio de la ciudad. El cortijo de la Vega de la Reina perdió su aire señorial. Los tesoros artísticos que había en la casa, pasaron a manos de chamarileros... Y un ensanche urbano, derribó hasta los cimientos de aquella casa legendaria, liquidando el recuerdo de su dueño.

Con todo, todavía en este Castillo de Santa Catalina sigue vivo el recuerdo de “Manolito Rufz”. Aún quedan enhiestos en diversos lugares del cerro unos mojones de blanca piedra, en los que puede leerse: “Propiedad de D. Manuel Rufz Córdoba”. Aún sigue en pie, casi asfixiada por el dogal inexorable de la ciudad, su bella casería. Aun rueda por el patio de armas alguna que otra verja de hierro, que muestra en su coronación las iniciales M. R. del antiguo dueño.

Y sobre todo, aún quedan gentes como los “Amigos de San Antón”, que se atreven a subir al Castillo en una noche tan endemoniada como ésta, para emular las comilonas que en esta misma sala celebró, alguna vez que otra, ese Excmo. Sr. D. Manuel Rufz Córdoba, que sólo aspiró a ser, para su gloria un popular Manolito... Manolito Rufz... Manolito Rufz Córdoba.

La Cena se desenvuelve agradable, el ambiente es cálido y acogedor, mientras las violentas ráfagas de viento y agua azotan sin piedad los muros y torreones de este Castillo, que Francisco Olivares Barragán nos describe con minuciosos apuntes en una erudita lección:

CASTILLO DE SANTA CATALINA DE JAÉN

Se supone que el actual Castillo de Santa Catalina de Jaén, fue primitivamente una Torre de Anibal. Las noticias más antiguas que hemos podido conocer de este Castillo, se remontan al año 888, en que fue Gobernador de la Corona de Jaén Ubayd

Allah ben Muhammad ben al Gumar ben Abi Abba. A partir del siglo IX, la capital de la Cora, que estaba en Jódar, vino a Jaén, probablemente en el Emirato de Abd al Rahman II. Esta Cora a finales del siglo X se llamaba Yayyan.

El recinto amurallado fue fortificado por el walí Abu Dialar-el-Osk.

En el año 1.002, un moro llamado Ali, se levantó contra el Rey de Córdoba y se apoderó de Jaén. Le sucedió su hermano Cacín y ambos se titulaban "Reyes de Jaén".

El jamtuni Bati ben Isma'il qa'id de Yusuf ben Tasfin, incorpora Jaén al Imperio Almorávide en el año 1091.

El Cadí Yusuf ben Abd al-Rahman ben Yuzay se proclamó señor de Jaén siendo despojado por Sayt al Dawla Ahmad ben Hud-al Zafadola.

Alfonso el Batallador en el año 1125 llegó a las puertas del Castillo sin lograr dominarlo y en 1130 lo intenta de nuevo con el mismo negativo resultado.

El 1148 los Almohades se apoderan de él arrebatándoselo a los poseedores tras cruenta batalla.

El 11 de Julio de 1151, le puso cerco Alfonso VII, pero ante la imposibilidad de su conquista se volvió con sus tropas a Toledo. El 7 de Marzo de 1152 y pertrechado con más tropas vuelve a Jaén poniéndole un cerco que duró hasta el 28 de Abril de 1153, fecha en que lo tuvo que dejar al no conseguir tampoco la rendición.

En 1159, Muhammad ben Mardanis, Señor de Valencia y Murcia, junto con Ibrahim ben Hamusk, atacaron al Castillo, consiguiendo que les fuera entregado por su Gobernador, el Almohade Muhammad ben Alí al Kumi, y apoderándose también de Baeza, Úbeda y Andújar.

En 1165 los Almorávides vuelven a ocuparlo, para al año siguiente pasar de nuevo a poder de los Almohades.

Abd Allah ben Muhammad al Bayyasi fue antiguo Gobernador de Jaén, con sede en Baeza y se acogió a la protección de Fernando III, en el Pacto del Guadalimar, consiguiendo hacer frente a los ataques de al-Adil el nuevo Califa. A cambio de esta protección entregó al monarca castellano las fortalezas de Andújar, Baños, Capilla, Martos y Salvatierra. Esta alianza de Bayyasi con Fernando III provocó la repulsa de sus súbditos, quienes lo asesinaron en Almodóvar del Río. El asesino fue su propio visir. De esta forma Baeza pasó definitivamente a Fernando III, entre los años 1226 y 1227.

El Rey Castellano, consciente de la gran importancia que Jaén tenía para servirle de base a sus conquistas, va hacia él en el año 1226 poniéndole el primer cerco sin que lograra sus propósitos de rendir la inexpugnable fortaleza.

Entre 1228 y 1229, Muhammad ben Yusuf ben Hud, Emir de Al Andalus, extendió su autoridad sobre Jaén.

Al año siguiente, en 1230, marchó de nuevo Fernando sobre Jaén poniendo un segundo cerco y sin poder conseguirlo una vez más.

En 1232, se proclama señor de la ciudad Mohammad Abu Yusuf el Ansary Elamar o Alhamar, rey de Arjona y nombrando walí a Abu Omar Ali ben Muza.

Tras unos años de pacificación, volvió Fernando III en 1245 hacia Jaén, y después de talar a Alcalá la Real llegó a Martos donde lo esperaba el Maestre Don Pelayo Pérez Correa, quien le dió noticias de los éxitos guerreros de su hijo Alfonso y le aconsejó el cerco al Castillo de Jaén, que estaba defendido por el walí Omar Aben Muza.

El nuevo cerco a que fue sometido el Castillo duró desde el 31 de Diciembre de 1245 hasta finales de Febrero de 1246. Ya los sitiados apenas podían resistir cuando el Rey Alhamar, que se encontraba en Granada tuvo noticias de ello, y se trasladó a Jaén a pedir una entrevista a Fernando III. Éste lo recibió en su tienda Real que tenía situada en el lugar llamado Plaza de Armas, al otro lado del río Guadalbullón, cercano al antiguo camino de Baeza. La entrevista entre aquellos dos caudillos fue muy cordial, según los cronistas de la época, y entre los acuerdos figuraba la entrega del Castillo al Rey Castellano, el pago de un tributo de 150,000 maravedíes por Alhamar y el privilegio concedido al Rey de Granada para que pudiera asistir y participar en las Cortes de Castilla. Además pactaron la mutua ayuda. La fortaleza le fue entregada por Abu Omar Alí.

Algunos autores afirman que Alhamar entregó la plaza con la condición de que se le devolviera cuando la reclamara, pero esto no fue así, ya que la entrega fue definitiva. La toma no se realizó el día de Santa Catalina, como pudiera creerse por la tradición popular y el patronazgo de la Santa, sino que este patronazgo se debe a la gran devoción que el Santo Rey sentía por ella, que fue la que le reveló la toma de esta fortaleza, como así sucedió.

Una vez posesionado del Castillo, restauró las murallas y comenzó la edificación de otro alcázar junto al anterior o de Abre Huí. En este Castillo vivió el Rey durante ocho meses y medio, y entre las obras que realizó en este tiempo está la capilla de Santa Catalina, edificada en el mismo sitio donde dijo la primera Misa después de la conquista, el Obispo de Córdoba don Gutierre antes de bajar a la Ciudad a purificar la Mezquita, situada donde hoy se levanta la Catedral.

Cuenta la tradición que cuando entró Fernando en el Castillo, el jefe de las tropas Cristianas hincó su espada, como signo de posesión, en el lugar más alto, y que al tener noticias de esto el Rey, ordenó que colocaran allí una gran Cruz de madera.

El primer Alcaide que nombró Fernando III fue don Ordoño Alvarez. Dió a la Ciudad el Fuero de Toledo y trasladó la Diócesis desde Baeza a Jaén en petición que hizo al Papa Inocencio IV y poniendo por Obispo a don Pedro Martínez (1249-1275) al morir D. Domingo.

En el año 1367, Mohamed V, El Viejo, Rey de Granada tenía Treguas de Paz con Pedro I de Castilla y ayudaba a éste en las guerras contra su hermano bastardo Enrique de Trastámara. Jaén, Baeza y Úbeda eran partidarios de Don Enrique y luchaban contra don Pedro, por lo que los moros granadinos acudieron en ayuda de éste en cumplimiento de las Treguas, cosa que aprovecharon para atacar a Jaén. Entre estas tropas iba Pero Gil y fueron derrotados por la defensa que del Castillo hizo Men Rodríguez de Benavides, Caudillo Mayor del Obispado y Alcaide de la fortaleza. Como premio a esta denodada defensa, el Rey Enrique II, según privilegio rodado fechado en Toro el 25 de Septiembre de 1371 le hizo merced del Señorío de la Villa de Santisteban del Puerto. Se cree que en esta batalla se destruyó el Castillo viejo o de Abre Huí. También Jaén se vió favorecido por el Rey Enrique, ya que en Toledo y fechado el 6 de Enero de 1369 le concede "por los daños que le causó el Rey Moro de Granada, al ir en contra de don Pedro I de Castilla, exención de pechos y tributos y que el pendón de Jaén fuera el primero en las cabalgadas contra los moros".

El 10 de Octubre de 1407, el Rey de Granada Abenbalua vino sobre Jaén con 6.000 caballos y 80.000 infantes sitiándola durante tres días. Teniendo conocimiento los de Baeza de este sitio acudieron a Jaén el Obispo don Rodrigo, su sobrino don Rodrigo de Narváez, Dña Sánchez de Benavides y Pero Díaz de Quesada con 500 de a caballo.

En esta batalla murió Reduán, el moro más valiente de Granada, según cuentan los romances.

En 1433, el Rey don Juan II confirmó la Compañía de la Guarnición del Castillo de Jaén de la Ordenanza de la ciudad. Esta Compañía estaba formada por cuarenta hombres para guardar el Castillo día y noche y vivir en su recinto. Eran mandados por un Capitán, un Alférez y un Sargento. El Duque de Santisteban ostentaba el título de Alférez Mayor. Esta Compañía se extinguió en el año 1770.

El 20 de Noviembre de 1465, Enrique IV autorizó que pusieran corona Real en el escudo. Éste se componía de cuatro cuarteles lisos: primero y último oro y los otros rojos y orla de castillos y leones, y el lema: Muy Noble Famosa y Muy Leal Ciudad de Jaén. El 9 de Junio de 1466 confirmó la Compañía del Castillo.

A fin de asegurar la alcaidía la dió en 1471 a García Ramírez de Torres, a quien sucedió su hijo Jerónimo. En 13 de Enero de 1473, autorizó una Casa de Moneda y le dió a la ciudad otros muchos privilegios. Para honrar a su valido el Condestable Miguel Lucas de Iranzo lo casó con doña Teresa de Torres, heredera de la Casa de don Pedro Ruíz de Torres, Señor de la Casa de Torres de Villardompardo y Escañuela, Adelantado de Cazorla y Alcaide de los Alcázares de Jaén en el siglo XIV, segunda nieta de don Pedro Ruíz. Dió la Alcaidía de la fortaleza al Condestable.

El 21 de Septiembre de 1486, los Reyes Católicos, en carta dada en Salamanca, conceden a Jaén los Castillos de Cambil y Alhabar y su jurisdicción.

En época árabe vivieron en este Castillo, entre otros personajes: Hafsum, Obaidala, Suar, Yeid, el Califa Abderramán III, Mahomed, Alhamar, Tuwall, Hhyram, Abú-Zacary-Ben, Ganya, Mumenyu, Mohamed Ben Said. En él nacieron, el poeta Admed-ben Faraje el Diahemi, y los políticos Abu Meruan Abdelmalek, Ben Juseph ben Samanid, Mohamed Ben Jusuf, Ben Nasr Ben Kays Al Ansari. En 1150 vivió y murió en la fortaleza Muhamad Ben Masut Abaschira, gramático que desempeñó cátedra de Humanidades y escribió numerosas obras.

Entre sus muchos famosos Alcaldes figuran, Don Miguel Lucas de Iranzo, Don Francisco de Benavides, Conde de Santisteban y Caudillo Mayor del Reino de Jaén y Men Rodríguez de Biedma, don García Ramírez de Torres, 1471, don Jerónimo de Torres, su hijo, don Luis Lucas de Torres, don Antonio Fonseca, 1499, su hijo don Pedro Ruíz Fonseca, don Juan Manuel, contador mayor (11-7-1515), don Fernando Fonseca, don Juan Fonseca (10-11-1539) y su hijo don Francisco Fonseca (11-2-1548).

A la Alcaidía de Jaén, pertenecían los Castillos de Otiñar, Pegalajar, Mengíbar, Arenas, Torre del Campo, Burrueco, Fuerte del Rey, Cambil y Alhabar.

El 3 de Junio de 1931 fue declarado este Castillo de Santa Catalina Monumento Histórico Artístico de carácter Nacional.

El Cronista que os habla también echó su copa al aire —y nunca dicho en mejor ocasión por los ululantes silbidos de los aires que zumbaban— y recordó los evocadores cipreses de Jaén, de manera muy especial el hermoso y esbelto ciprés del compás de Santa Clara:

LOS CIPRESES DE JAÉN

Cierta noche deambulábamos por las calles de Jaén un grupo de amigos, entre los que se encontraba el catedrático y poeta Rafael Láinez Alcalá. Recorríamos los barrios antiguos y cuando bajábamos por la calle de Arroyo de San Pedro, casi de improviso nos encontramos frente al compás del convento de Santa Clara; junto al encalado muro del patio de acceso a la iglesia y a la claustro se alzaba un esbeltísimo ciprés de bastantes metros de altura que emergía del muro cerrador. Yo no sé que misterios tiene el efecto de la Luna sobre los rincones de Jaén que les da un turbador encanto y éste fue el que nos paralizó a todos viendo la silueta de aquel ciprés sobre el muro de Santa Clara. La vena lírica de Rafael Láinez improvisó unos versos y su desbordante entusiasmo y la calidez de su verbo nos hicieron vibrar a todos; estuvimos largo rato contemplando la estampa que merecía la paleta de un pintor.

Y esta noche de los Amigos de San Antón me he acordado de aquella otra noche que proporcionó a unos amigos la imborrable estampa de un rincón jaenero. A mí, particularmente, me produjo quizás mayor emoción, porque conocía otro ciprés y otro verso; un ciprés que emerge sólo, enhiesto, firme y agudo en su copa como una aguja gótica en el amplio claustro de un cenobio benedictino: en Santo Domingo de Silos. Allí un ilustre fraile escribió un verso tibio y sereno, algunas de sus estrofas no me resisto a deciros las, aunque quizás alguno las conozcáis:

*Silencioso ciprés, que en la limpia tersura
del estanque retratas la severa figura,
que levantas la cresta, por la luna argentada,
al magnífico enigma de la noche azulada,
y besas con tu sombra larga los capiteles
que labraron antaño prodigiosos cinceles;
algo grande hay en tí, que me invita a pensar
y a soñar y a sentir y a morir y a cantar.*

*Solitario ciprés, cuya negra silueta,
como un dedo gigante, me señala una meta
allá lejos, muy lejos; un palacio de bruma,
una isla de oro, una ilusión de espuma,
la sombra imperceptible de una forma querida,
que sin cesar persigue el alma dolorida...*

*¡Oh galán de la noche! Arbol dulce y amigo,
compañero del monje, de sus luchas testigo:
tú recoges sus rezos y sus pálidos cantos;
tú envuelves sus anhelos y suspiros de santos.
Tú compartes sus éxtasis, con sus pesares lloras
y en la esfera estrellada enumeras sus horas.
Desgarras los cendales de la desesperanza
y el corazón le llenas de una dulce añoranza,
y el sueño le vigilas, quieto, inmutable y fuerte
—el sueño de la vida y el sueño de la muerte—.*

Sigue el hermoso poema, pero no quiero cansaros aunque en verdad es delicia y gozo conocer estos versos y recitarlos allí mismo, en la serenidad hermosa del viejo claustro visigótico con lejano rumor de melismas y neumas gregorianos de la comunidad que reza y canta día a día con el rigor y la perfección de la mejor alabanza a Dios.

Pues ese ciprés de Santa Clara, que tiene en mí un recuerdo tan grato como el del claustro de Silos, me ha hecho pensar en otros cipreses, los cipreses de Jaén. Muchos ya desaparecidos, otros todavía enhiestos, pero todos con la elegancia, el rigor vegetal de su esbeltez y la estampa inconfundible de serenidad y de paz que siempre inspira.

¿Qué ha sido de aquellos cipreses de la Senda de los Huertos? Los de aquellas "huertas del poyo" que desembocaban sus acequias en el barranco de los Escuderos, donde hasta hace poco había un gigantesco ciprés que recordaba los que otrora respunteaban el horizonte con sus agujas vegetales. Por allí paseaban muchos sentimentales, por aquellas veredas públicas que bordeaban el edificio del Seminario y veían, veíamos los cipreses esbeltos.

Un poeta foráneo, pero muy nuestro, Federico de Mendizábal, escribió aquellos versos que son como un lienzo hermoso de perspectivas entrañables y que merecieron ser reproducidos en la "Historia y Antología de la Poesía Española" de Federico Carlos Sáinz de Robles:

*Camino de olivares
y olivares y olivos en la cuesta
y olivares sin fin en la cañada
cortados por la rústica vereda...*

*Románticos cipreses de silencio
y abanico oriental de las palmeras.*

*Los arcos de dos puentes
a los extremos, cierran
las casas que se inclinan al arroyo
sobre los valladares de sus huertas...*

*Al fondo se recortan las montañas
formando entre sus cumbres, polvaredas
de luz en el crepúsculo.*

*Un castillo
legendario, sin gentes, sin almenas,
dibuja en los celajes las aristas
de sus torres cuadradas y bermejas
mientras la Catedral hiergue sus cúpulas
con la oración de hierro de sus flechas...*

¡La Senda de los huertos...!

Yo también recuerdo de otros cipreses que todavía existen y que significan una bella perspectiva que han captado muchos fotógrafos: son los que bordean la entrada a una casería cercana a la capital y que denominamos con el nombre del Portón de los Leones por esos dos ya envejecidos felinos que sobre pilastras de piedra inician uno de los más sugerentes senderos del bellissimo entorno campero y serrano de Jaén. Ese Portón tiene para mí y creo que para muchos giennenses el recuerdo de los paseos sosegados en la edad propicia y de otros no menos sosegados en la furtividad de los "novillos" en las clases del colegio y aún del Instituto.

Y aún hay más cipreses. No son los que entristecen el alma en el último camino en esa avenida antigua del viejo cementerio, que da paz a los corazones que tienen fe, que deja un regusto jaenero de serenidad también en esa formación que parece rendir el último honor de la gloria efímera de quien va a dejar allí el lastre de su cuerpo inútil, pero que también parece recibir el soplo inmortal del alma que enciende



Cipreses en el paisaje de la Senda de los Huertos. Año 1945.

luminarias invisibles en las cúpulas erectas de los cipreses del viejo cementerio de Jaén, tan entrañablemente jaenero y tan distante de la modernidad de otro campo santo en el que está ausente el árbol erecto y áspero que tanto ha significado y significa en la vida de todos nosotros.

Y también el campo tiene cipreses. Hay árboles en las viejas y nuevas caserías, en esos lugares casi recoletos de los alcores y de las eminencias que forman el festón azulenco de la mejor estampa paisajística. De esos remansos de paz, en los que se apaga todo ruido, silba, a veces, el aire que hace moverse con gentil desperezo al elegante y bello ciprés. Nos lo hace recordarlo nuestro ilustre "amigo de San Antón" Rafael Ortega y Sagrista cuando escribe de la casería de la Vereda:

"Tres cipreses viejísimos y olorosos dan guardia como gigantes centinelas inmóviles a la casería de "La Vereda". Son esos cipreses centenarios que el recuerdo del Islam dejó en las alquerías del campo jaenés. Esos cipresales tupidos que sobresalen puntiagudos entre los olivos y se clarean delante de nuestras caserías blancas".

Esta escueta estampa quiere recordar la imagen del ciprés, inmanente al paisaje y a la historia de Jaén.

Vicente Oya Rodríguez, quizá el más joven de los cofrades, y que ha acrecido en muchos quilates su buen ganado prestigio de Cronista Oficial de la ciudad de Jaén, nos dice algo de mucho sentido y de mucho poder evocador, como son las campanas de Jaén:

LAS CAMPANAS DE JAÉN

¡Cuánto saben las campanas de Jaén! Saben de nuestras alegrías y de nuestras penas. De nuestras solemnidades y de nuestras humildades. Lo saben todo. Son como el latido de la ciudad y del campo que envuelve a la ciudad.

Las campanas están ahí, en las torres de nuestros templos, en las espadañas de nuestras ermitas. Mecen sus sonidos de bronce sobre el paisaje urbano y sobre el paisaje rústico. De tejas para abajo y de tejas para arriba. En los campos abiertos a la luz y a la esperanza. O en el monte que se hace ofertorio de la tierra al cielo. O en el bosque y sobre la copa del árbol que no deja ver el bosque. Diríamos que sus sonidos, a pesar del mundanal ruido, se adentran en las entrañas mismas de nuestros ambientes, para arrancarnos nuestras intimidades y para sembrar de mensajes todos los espacios.

Los vientos de Jaén no serían los vientos de Jaén sin un tropel de campanas. Plateado Jaén... Cuando esos vientos, que este año han vuelto por sus fueros, mueven los olivares, todo Jaén es como una campana de plata que retumba y cada aceituna es como una campanada suave que chorrea aceite hecho bálsamo para curar las viejas heridas del mundo.

Cuando los vientos de Jaén mueven los chopos en el otoño las hojas pálidas, amarillentas, son como campanas de oro, que parecen puestas, expresamente, para anunciar la belleza singular de nuestra tierra, el alma dorada del buen hombre de Jaén, su carácter humilde, sencillo, sufrido... Lo he visto en los chopos de ese ribazo urbano de la plaza de Santa María, sobre la Carrera de Jesús, mientras desde la Catedral se caen las horas de su cansado reloj. Lo he visto también, en el campo, a la vera de los ríos, mientras el agua aviva los versos de Jorge Manrique o de Antonio Machado.

Cuando los vientos de Jaén mueven los cipreses, esos árboles de la muerte y de la vida, son también campanas de sonidos agridulces. Lo he visto en el Portón de los Leones. O junto a nuestros Cementerios, donde los esquilonos, con su monotonía lastimera, dolorida, devoran el tiempo, entierran la muerte y nos acercan de ésta a la otra orilla.

Cuando los vientos de Jaén inundan los rincones de la ciudad o se pierden en parajes escondidos, como en Los Cañones, me ha parecido descubrir los duendes de Jaén, de puntillas, como fantasmas graciosos, envueltos en capas de vientos y de bronces de campanas.

Campanas de Jaén. Únicas. Singulares. Nuestras. Pegadas a nuestras vidas y nuestras vidas pegadas a ellas. Campanas de la Catedral. Una torre con campanas y una torre sin campanas. Repiques de grandes solemnidades. Revuelo de vencejos. Cuando las campanas de nuestra Catedral repican con fuerza se estremecen las grajas y levantan su vuelo en densas y apretadas bandadas y se van a los pagos de las huertas del Guadalbullón o del río de la Plata, para sacudir el miedo y superar el aturdimiento. Campana de la Torre del Concejo de San Juan que extiende siempre sus sonidos protectores sobre la ciudad y sobre el campo. Campana también municipal y eclesiástica de la Magdalena, otrora para tocar a arrebato, siempre para acompañar en las horas interminables del trabajo. Todavía se oyen estas viejas campanas y todavía, en el tajo, alguien, al oírlas, levanta la vista y mueve los labios que son toda una fuente de fe y de esperanza de nuestro pueblo.

Campanas de nuestras parroquias viejas y nuevas. San Ildefonso, el Sagrario, San Bartolomé, la Merced, San Roque, Cristo Rey, San Félix de Valóis. Esquilones de los conventos de las Descalzas, las Bernardas, Santa Clara, Santa Úrsula... Sencillas campanas de las ermitas del Cristo del Arroz o de la Virgen Blanca.

Todo aquí, entre nosotros, si ponemos un poco de atención, sabe a campana. A nadie escapa la belleza singular de un despertar, a eso de las cinco de la mañana, un día de primavera, metiéndose por la ventana de nuestra casa las campanadas de San Andrés, al unísono con el canto de un gallo de corral del viejo barrio. A nadie escapa la estampa única, a las cinco en punto de una tarde de toros, en nuestro coso taurino, marcando el paso los toreros con el esquilón de las Bernardas. A nadie escapa esa sensación de especial misterio, al filo de la medianoche, cuando, por el Compás de Santa Clara, las campanadas del convento parecen perseguir los duendes y los fantasmas jaeneros.

Nuestros poetas han cantado a las campanas de Jaén. Los vientos se han llevado sus versos envueltos en campanadas como un incienso sobre la ciudad y sobre el campo.

Yo quisiera hoy, aquí, en esta noche de vientos y de campanas, recordar a un poeta que en Jaén vivió y murió y que dedicó sus versos a las campanas. Sea nuestro homenaje sincero, ferviente, para don Antonio Herrera Murillo, que nació en Vélez-Málaga, un 14 de diciembre de 1889 y que murió en Jaén, el 20 de Junio de 1969 y que fue entre nosotros, ilustre jurista, poeta sensible. Fue decano del Ilustre Colegio de



Campanario de las Carmelitas Descalzas. (J. Puga).

Abogados de Jaén, durante 14 años, presidente efectivo y honorario de la Asociación de la Prensa, concejal y alcalde accidental de Jaén, directivo de los Casinos Primitivo y de Artesanos, redactor de los periódicos "Lealtad" y "El Porvenir" y colaborador de numerosas publicaciones de su época. Nos dejó el ejemplo de su hombría de bien y de su trabajo honrado. Tuvo una faceta poética, menos conocida que la de jurista, pero importante, tan importante, que debiera ser estudiada, con recopilación y difusión de su obra. A este don Antonio Herrera Murillo, al que conocí ya anciano y como una institución de nuestro Jaén, crisol de virtudes humanas, esposo amantísimo y padre ejemplar, se debe este hermoso poema, sobre las campanas, que, allá por los años veinte, le fuera inspirado por las campanas de Jaén:

*¡Qué tendrán en sus sonidos
de música las campanas!*

*¡Por qué harán mucho más hondos
los sentimientos del alma!*

*En las tardes abribeñas
me deleitan cuando cantan,
y en las tardes otoñales
sus sonidos me acobardan.*

*Tienen sus notas espíritu
de algo infinito que habla
de alegrías y tristezas,
de sombras y de alboradas.*

*Cuando repican a gloria
¡Como la alegría se agranda!*

*¡Qué tristes son si una pena
se asienta dentro del alma!*

*¡Qué alegres si pura dicha
nos atiende y nos halaga!*

*Cuando doblan por los muertos,
¡qué tristes son las campanas!*

Los nuevos tiempos, con sus ruidos estridentes, quieren hacer callar a las viejas campanas. A veces, casi lo consiguen. Pero las campanas siguen ahí. En una criba del tiempo, por las noches, cuando duermen los ruidos, quedan los granos, las campanadas. Es cuando Jaén recupera sus campanas. Y entonces, en las madrugadas silentes, se viven momentos mágicos con las campanas de siempre.

En los nuevos templos, y en otros que no lo son tanto, por aquello de que el sacristán es también oficio a extinguir, las campanas verdaderas han sido sustituidas por las campanas eléctricas. No son las mismas campanas, aunque tengan, eso sí, las mismas intenciones.

Siguen ahí las viejas campanas que nos acompañan en nuestras soledades y en nuestras inquietudes. Son un consuelo. Pero hay otras campanas que nos espantan. Son, por ejemplo, las campanas de los telediarios, erre que erre, una hora menos en Canarias, que nos traen cada día, a nuestras casas, más noticias malas que buenas nuevas, en un mundo lleno de conflictos.

De vez en cuando hay que acotar espacios en la noche, como hacemos esta noche, aquí en el Castillo de Santa Catalina, desde, donde el jurista-poeta, don Antonio Herrera Murillo, solía oír las campanas:

*“Se escuchan a lo lejos las campanas,
de un pueblo que nació bajo su nido,
el centinela de la vega ha muerto,
cansado de no ser jamás vencido”.*

Antes moriremos nosotros que las campanas de Jaén. O será tal vez que las once dan, yo me duermo, quédese para mañana.

De la Sopa Boba, del Carruécano de San Antón y hasta del Cordero Nazarí hemos dado ya cuenta. El tinto de Úbeda, sabroso y rico en paladar, hace que las conversaciones sean cada vez más francas, afectivas y desenvueltas. A los postres, la gravedad científica del doctor Jerez nos tuvo pendientes de una figura entrañable de la medicina, a cabeza entre los siglos XIX y XX; habló de Don Eloy Espejo, una figura que yo diría que señera en el pabellón científico de aquellos tiempos:

Queridos amigos, desde este castillo de Santa Catalina, desde la torre del Homenaje y en esta noche en la que los elementos se han desatado, me viene a la imaginación la evolución que ha sufrido la ciudad de Jaén, que tenemos a nuestros pies y que es en la actualidad una ciudad moderna y dotada de todos los servicios que exige nuestra sociedad actual. Pero no siempre ha sido así. Aquí en estas alturas estuvieron viviendo los primeros pobladores de ella, cuando la vivienda era para el hombre un simple “cobijo material”. Aquí en “Caño Quebrado” habitaron unos hombres que mediante una elemental modificación del ambiente, y aprovechando la altura, se defendieron de la naturaleza que le era hostil y de los otros hombres. Durante mucho tiempo condicionó a la ciudad la seguridad estratégica, de lo que da muestras esta fortaleza, siendo importante la situación en lugares más batidos por el frío y más inaccesibles; en su construcción se atendió más a dotarla de mejor defensa, con ventanas pequeñas, muros adecuados, etc., que a los servicios de higiene que se cubrían con una simple tronera por dónde se eliminaban las deyecciones. Tuvo que pasar tiempo para que la Ciudad fuese trasladándose a la zona más apacible y que surgiera el concepto, de “domicilio” y posteriormente “medio residencial”, para llegar al actual de “microdistrito”. Es a partir de la Ilustración cuando verdaderamente se inicia en Europa la necesidad de una mayor atención por parte de las Autoridades y Poblaciones, a prevenir las enfermedades y a procurar un mayor grado de Higiene Pública, basado todo ello en los nuevos descubrimientos científicos, (nacimiento de la Microbiología con PASTEUR y KOCH y el descubrimiento de las Vacunas), pero principalmente se inicia en “Samtay Movement” británico, que a su vez estaba en íntima relación con la aparición de la industria y el desarrollo urbano. También el abogado inglés Chadwick introduce en el siglo XIX demografía o estudio estadístico de los movimientos de los pueblos (mortalidad, natalidad, morbilidad, etc.), como fundamento de la higiene científica y se introduce el método estadístico para estudiar estos problemas; afirmándose entonces que “la situación física y social del entorno era el elemento principal que afectaba a la salud”.

Todas estas corrientes llegan a España e incluso hay personalidades médicas que brillan en esta disciplina (como el Dr. Mata), pero debido a la realidad socioeconómica de nuestro país y el poco grado de industrialización, no fue muy rápido el cambio de mentalidad.

Los estudios de PETENKOFER (1818-1901) aplican los avances en la investigación química o física y de laboratorio a los problemas de la higiene pública, de la alimentación, vestido, ventilación, alcantarillado, etc. Siendo éste autor un adelantado en demostrar la rentabilidad de los gastos en higiene pública.

El descubrimiento de los microbios por Pasteur proporcionó a la Higiene una explicación científica del contagio de las enfermedades infecciosas.

Si lenta fue la incorporación de los médicos y hombres de ciencia hacia la puesta en marcha de las prácticas científicas de la salud pública, cuánto más dificultosa debió ser la mentalización de los políticos y ediles para gastar sus fondos en obras de esta índole, alcantarillado, etc.; obras que quedaban enterradas y no se veían, no eran de "relumbrón".

Nuestra ciudad no iba a ser distinta del resto del país. Jaén a primeros de siglo, con una población de unos 27.000 habitantes, con sus moradores principalmente dedicados a la agricultura y pequeño comercio, estaba anquilosada y era un fiel muestrario de todo lo que no debía de ser una higiene ambiental adecuada. Los médicos giennenses de entonces se incorporan a estas corrientes y adoptan una postura social de su función sanitaria. Entre estos profesionales de la Medicina, destaca en esta labor la figura de D. Eloy Espejo García, Decano del Cuerpo de la Beneficencia en 1906. D. Eloy había demostrado su mente organizada y moderna en la instalación del Hospital de coléricos en la fundación del Sr. Oñós, en el portillo de San Jerónimo.

En este año de 1906, emite el Dr. Espejo una memoria de "SERVICIOS SANITARIOS Y SALUBRIDAD DE JAÉN", destinada al Excmo. Ayuntamiento Constitucional de la ciudad, incluye en ella estadísticas, examen de las causas de ciertas enfermedades, propugnando incluso medidas y reformas que reducirían los índices de enfermos y las cifras de mortalidad. Inicia tal trabajo incluyendo para su estudio y relación con el tema las condiciones meteorológicas de la ciudad, con una serie de datos que le proporciona D. Antonio Roldán y Marín, ilustrado profesor del Instituto de Enseñanza Media. Dada la climatología de Jaén, que oscila entre una máxima de 44° en verano y una mínima de -5° en invierno, sería causa para que el Dr. Espejo dé quebrantos en la salud, especialmente —dice él— para los que no podían resguardarse, que debían ser muchos, unos por carecer de vivienda y otros por vivir en el campo como era habitual en los campesinos.

Da muestra en el informe de una gran preocupación por la contaminación ambiental, que produce el hombre al anteponer su conveniencia al bien de los demás y por infringir los preceptos más elementales de la higiene por necesidad de proveerse de medios de vida, en ocasiones, por carencia de recursos o por ignorancia de las más elementales nociones de la existencia social.

Se lamenta del triste tributo de la ciudad, sobre la salud del vecindario, ya que al estar rodeada de huertas, son regadas éstas con aguas residuales, anteponiendo los que así actuaban sus intereses particulares a las conveniencias higiénicas.

Denuncia con tristeza cómo por este condicionamiento agropecuario y hortelano se instalan en todas partes depósitos de estiércol y basuras que se pudren y afectan al aire libre. Había depósitos de estiércol y animales muertos en Ejido de Santa Ana, en el Camino del Jardín del Obispo, en el Llano, en los Adarves, Ejido de Belén,

márgenes de la carretera de Granada y de Madrid y en el Ejido de Santa Isabel.

El Alcantarillado estaba construido de manera primitiva y defectuosa, solo existía en parte de la población.

Los suburbios estaban constituidos por casas miserables sin agua, sin vertederos, sin limpieza, rebosantes de vecinos, de animales y de estiércoles... Las calles estrechas tortuosas y mal empedradas, convertidas en depósitos de todo género de inmundicias, que sólo desaparecían cuando el aire de Jaén o la lluvia se encargaban de ello.

Las albercas se extendían desde la Alcantarilla al Paseo de la Alameda, Puerta del Angel, la Salobreja, Camino de la Estación, calle de los Morales, hasta llegar a la Puerta del Aceituno. A estas albercas iban a parar las excretas humanas y las inmundicias domésticas, que rellenaban los fondos y sufrían la putrefacción.

En la población había numerosos lechos de madres comunes al descubierto, especialmente en la parte superior de la plaza de abastos, tragonas y sumideros pestilentes.

Gran número de casas carecían de retrete, teniendo que hacer sus necesidades en las inmediaciones de la ciudad, en el campo.

Las casas humildes tenían numerosos animales, cerdos, cabras y otros animales, que producían depósitos de estiércol, que sólo se extraían en determinadas épocas del año.

Los vendedores de leche llevaban las cántaras tapadas con ramajes. El carro de la basura conducía su carga destapado, y en numerosos hogares existían gallinas para el consumo. Todo ello ante la indiferencia de las autoridades.

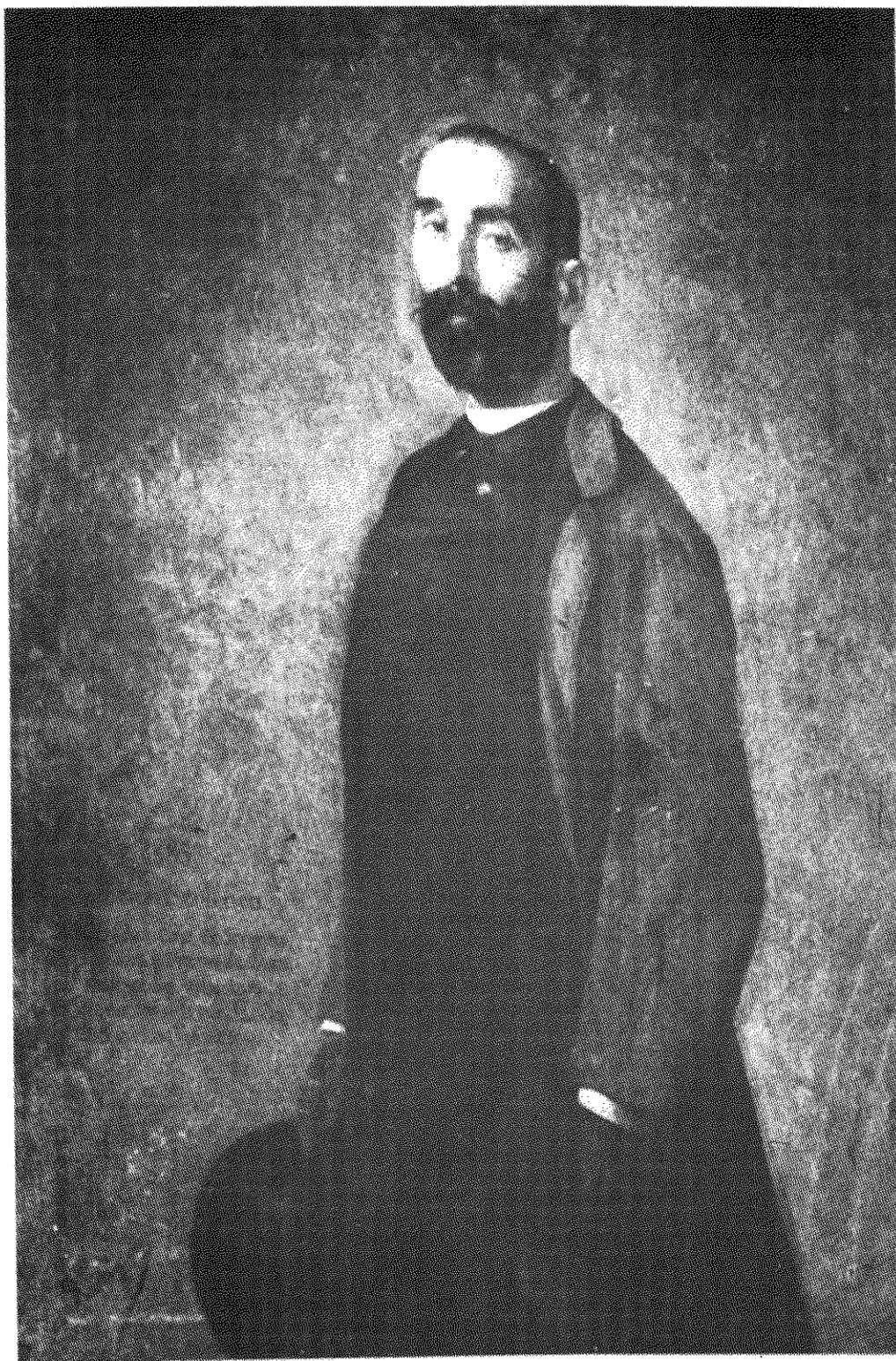
La mortalidad en Jaén era en 1906 del 35 al 40 por mil, (Londres tenía el 14,6 por mil; París el 20 por mil).

Decía D. Eloy que infinitas veces se había apoderado de él, al hacer la visita domiciliaria una vivísima curiosidad por saber qué pensarían, dirían y harían el Inspector General de Sanidad y los que están llamados a dictar las leyes sobre Salubridad, si me acompañasen mi "turné" benéfica diaria y se encontraran con el cuadro real que por todas partes aparece. Es posible —dice D. Eloy— que sólo se les ocurriese acordarse del fuego para destruir tanta miseria social y sanitaria, y en instalar una escuela en cada calle... por estar en relación la salud y la cultura.

Propugna y pide a las autoridades, que además de eliminar los depósitos de estiércol, sea construida una red de alcantarillado, aunque sea costosa y de poco relumbrón para el que lo realice (lo haría D. Fermín Palma). Pide la desaparición de las albercas y que fuera desinfectada el agua mediante técnicas que habían sido experimentadas en el extranjero, si bien, ve la gran dificultad de llevar a cabo esta medida, porque espera que los propietarios de los predios se opongan al ser perjudicados en su explotación agrícola.

Pide al Municipio sean expropiados los terrenos necesarios para la expansión de la ciudad, que tanto lo necesita y sobre todo la construcción de un nuevo parque público que podría ubicarse en las huertas colindantes del camino de la Estación (donde después se construirá el Parque de la Victoria). Las aguas residuales debían ser conducidas fuera de la ciudad a conveniente distancia.

Le preocupa entonces el problema de la vivienda que habían de ser construídas en más número y con las condiciones de iluminación y ventilación adecuadas.



Don Eloy Espejo. Óleo de Rodríguez de la Torre. (Casino de Artesanos).

Se muestra alarmado por la proliferación de las "Casas de Recogimiento", como por ejemplo, la que con ironía llamaban el "Hotel Montejo". Las compara a cubiles de animales, donde se albergan vagabundos, miserables sin cama, sin ropa, con abundancia de parásitos y que por ello eran conocidas por el vulgo con el nombre de "piojeras", que no podrían ser otra cosa que focos de infección y fuentes de epidemias.

Se muestra interesado en que el Municipio establezca un censo de viviendas con nota de sus condiciones higiénicas y su capacidad para obligar a los dueños a no admitir más vecinos que los que puedan tener, incluso cerrando las viviendas no higiénicas.

Clama por la Higiene Escolar, no estado conforme con la instalación de escuelas en viviendas defectuosas, con distribución inadecuada, con insuficiente capacidad, con 60 u 80 niños en locales de 30 m², húmedos, sombríos, faltos de luz y ventilación, sin retretes, sin lugares de aseo ni roperos, con material anticuado. Teme que tales deficiencias produzcan miopía, escoliosis por la posición viciosa que adoptan los escolares apoyándose con el brazo derecho en la banca cuando escriben. Preconiza la gimnasia con arreglo a la edad del escolar y las colonias escolares.

Llevado de una idea de vivienda social, pide sean construidas viviendas para obreros, previo estudio económico adecuado y con condiciones higiénicas.

Dice que todo es posible con buena voluntad y seriedad en el cumplimiento de los compromisos y que nada de estruendosas manifestaciones de músicas y discursos, de reuniones aparatosas, de colocación de primeras piedras, porque si éstas primeras piedras pudieran hablar, qué dirían las que se puso en la Alameda para la fábrica de gas o la que en época reciente se puso en el Ejido de Santa Ana para el barrio obrero.

Pide sean suprimidos los "mingitorios", como el que estaba situado en la Plaza de Sagasta, junto al monumento de Bernardo López, que presentaba un estado lamentable. Que en los lavaderos sean separadas las ropas de los enfermos y dado que él calcula las necesidades de la población de Jaén en agua en 140 litros por persona y día (hoy de 200 a 300), cree se debe proceder al alumbramiento de nuevas aguas en las faldas del Castillo, y podría hacerse una empresa municipalizada, pudiendo obtener el Ayuntamiento unos beneficios, y aumentar los baños públicos para mitigar el calor del estío. Es de la opinión de que con una buena distribución del agua disminuiría la mortalidad tan alta en el verano.

No podía escapar a su análisis el problema de la alimentación, especialmente de los débiles económicos, ya que él ve cómo al ser deficiente, influye en la salud y duración de vida. Incluso hace un cálculo de las calorías necesarias a un bracero, que estima en 3.000 y expone una tabla para calcular el valor calórico de los alimentos. Llamando la atención del bajo consumo de carne de la población, especialmente por carencia de medios.

Hace una estadística del consumo de vino, del que se consumen según él 900.000 litros al año y 100.000 de aguardiente y se alarma de la frecuencia del alcoholismo y de la grave influencia en la salud. Advierte que muchos se inician tomando una copa para calentarse en invierno o para refrescarse en verano o también para matar el "gusano". Dando como solución al problema encarecer las bebidas y convertirlas en medicamentos, para que sólo sean vendidas en farmacias.

En su mente organizada planifica la asistencia de la capital:

D. Eloy Espejo García. Primer distrito S. Ildefonso - Decano.

D. Antonio Ruíz Serrano. Segundo distrito S. Bartolomé - Vicedecano.

D. Luis del Río Contreras. Tercer distrito El Sagrario.

D. Federico Castillo Extremera. Cuarto distrito S. Pedro y Rural.
D. Emilio Marín Muñoz. Quinto distrito La Magdalena y Anejo de Santa Cristina.
Médicos de guardia en la Casa de Socorro:

D. Juan Molina Hidalgo.

D. Carlos Romero Fdez.

Practicantes de guardia:

D. Juan Guerrero Expósito.

D. Rafael Torres Fernández.

D. Gonzalo Serrano Rodríguez.

Practicante de desinfección:

D. José Abá Muñoz.

Comadrones:

D. Pedro Martínez.

D.^a Sabina Lobón.

Conserje de la Casa de Socorro:

D. José Guerrero Macete.

* * * * *

Enfermos atendidos en el año 1905: 4.612.

Partos distócicos: 23.

Visitas practicadas: 22.761.

Defunciones: 11 por tuberculosis.

1 viruela.

1 f. tifoidea.

En la Casa de Socorro se atendieron en un año:

42.052 consultas.

452 heridos casuales.

162 por mano airada.

La mortalidad por barrios:

Sagrario: 38 defunciones, en primer lugar.

En último S. Bartolomé con 16 defunciones.

Por meses: en abril 19 defunciones, coincidiendo con una epidemia de sarampión.

Agosto: 12 defunciones. Noviembre 13 y Julio 2.

Pide por último poner en funcionamiento las Juntas Parroquiales, lavaderos de ropa contaminada, la instalación de una estufa y cámara de desinfección (que después se instalaría por el sr. Suca, cerca de la Puerta del Angel), un gabinete histoquímico y de vacunación. Confección del padrón de pobres para dar gratuitamente las medicinas, incluso pide un médico titular en santa Cristina y en definitiva sueña para su ciudad, Jaén, que un día pueda ingresar en el cupo de los pueblos cultos y felices que ostenten el lema "LA SALUD PÚBLICA ES RIQUEZA PÚBLICA".

Después, Alfonso Sancho Sáez, hizo festivo comentario de unos infolios hallados por él, hace ya bastantes años, en el Archivo de la Catedral y que tienen una regocijante exposición:

Hace bastantes años, en la sección de correspondencia y obras de fábrica del Archivo de la Catedral, encontré una serie de poemillas burlescos y procaces que atrajeron mi curiosidad y los copié. Por razones fáciles de comprender, no podía pensar, por el momento, en su publicación, así que quedaron por mucho tiempo olvidados entre notas, fichas y pequeños trabajos que esperan ver la luz algún día. Con motivo de esta entrañable cena de Santa Catalina que cada año nos reúne en la amistad y en la devoción común por Jaén, me ha parecido que podía traeros el jocundo mensaje de un lejano antepasado nuestro que distraía sus ocios y desahogaba sus represiones en coplillas atrevidas. Dos son las que os voy a leer de las nueve de que consta este interesante repertorio —vamos a llamarlo así— poético. Como sabéis, este tipo de versos fueron tan abundantes como poco conocidos desde, por lo menos, el siglo XV al que pertenece el repertorio más importante el “Cancionero de obras de burlas provocantes a risa” publicado en 1519 y extraído del “Cancionero General” de 1514 y 1517; este Cancionero tuvo muy escasa difusión y fue conocido solamente por eruditos y filólogos. Una nueva edición del liberal Luis Usoz en 1841-43 de 150 ejemplares mantuvo al Cancionero en el reducido ámbito de los bibliófilos. Sin embargo, estas composiciones audaces y divertidas continuaron tentando a los mayores ingenios de los siglos XVI, XVII y XVIII. Góngora, Quevedo, los Moratín, Tomás de Iriarte cultivaron esporádicamente y por puro divertimento el género, aunque un pudibundo e hipócrita convencionalismo solía expurgar sus ediciones de tan nefandas creaciones, a no ser que aparecieran sublimadas por la mitología u obscurecidas por crípticos alambicamientos barrocos.

En la colección de que os hablo, sólo una composición, “Don Juan de Maça no pudo hacer cosa alguna a una dama y ella se queja”, aparece con atribución de autor, un tal Don Juan y Baso Malagón, poeta para mí incógnito y que no he podido documentar ni en las bibliografías más copiosas, tanto provinciales como nacionales: Caballero Venzalá, Simón Díaz, Palau, Cejador; lo cual me hace sospechar que Baso y Malagón sea un prudente seudónimo.

Los comienzos de verso o comienzos y títulos, cuando los tienen, son los siguientes: “Don Juan de Maça no pudo hacer cosa alguna a una dama y ella se queja” (“A vista de mi beldad”). “Escuche todo baliente...” (jácara), “De damas q. tienen fe...”. “Una bella niña...”. “Quartetos de un collegial...”. (“Una niña q. en la escuela...”). “Es mi enfermedad eterna...”. “Sermón gracioso”. (“Balgame Dios Jesus quien tal escribe...”). “La Eloya”. (“Que pavor paraclito me inspira...”) y “La bella malmariada” (glosa).

Esta última, por su larga tradición literaria y extensa difusión exige un estudio detenido que espero poder hacer.

De esta relación, os doy a conocer ahora las dos primeras como alivio regocijante de esta noche fantasmal de trasgos, brujas y aguas mil que amparan con su misterio esta evocadora torre por la que tal vez ande agazapado el espíritu eutrapélico y burlón de Don Juan Baso y Malagón.

La primera de estas composiciones, la jácara, ha llegado hasta nosotros en un papel tamaño folio a cuyo dorso aparecen también las coplas "Una bella niña..." y "De las damas q. tienen fe...". Todas ellas proceden de la misma mano y están escritas con letra poco cursiva y poco trabajada. A su vez, con la misma letra, las coplas de Don Juan de Maça escritas al dorso de una carta dirigida a Don Diego de Justicia por Don Marcos Antonio de Almazan y León, fechada en Granada el 15 de noviembre de 1648. En esta el firmante comunica a Don Diego de la Justicia haber saludado a su hermano el padre fray Luis y se pone a la disposición de Don Diego para lo que pueda necesitar. Esta circunstancia, junto al estilo de clara filiación barroca, nos permiten situar la composición en la segunda mitad del XVII.

De las coplas de Don Juan de Maça hay otra versión en papel tamaño cuartilla a cuyo dorso se contienen las "Quartetas de un collegial". Son idénticas las dos versiones con la salvedad mínima de que en la segunda el verso octavo de la sexta décima dice: "que se malogre lo andado". La letra de esta segunda versión es mucho más bella de grafía y utiliza una ortografía mucho más próxima a nosotros, lo cual, dada la fluctuación ortográfica de la época, no impide que ambas versiones sean contemporáneas pero sí puede indicar un mayor nivel cultural en el segundo amanuense. Sirva como ejemplo de las diferencias citadas el mantenimiento de los grupos consonánticos cultos en la segunda versión: victorioso / vitorioso.

Las coplas de Don Juan de Maça me parecen tan transparentes en su intención y significado, pese a los frecuentes juegos de palabra, que considero ocioso cualquier clase de comentario.

No ocurre lo mismo con la jácara que, a mi juicio, precisa de alguna observación. Por ejemplo, en cuanto a la métrica, el romance en asonancia no nos lleva a señalar una anomalía en el verso 40 que rompe la asonancia. La única explicación que se me ocurre es la omisión, por salto de ojo, de un verso entre el 39 y el 40, cosa perfectamente posible por el sentido completo de cada verso y la ausencia total de encabalgamientos. Algo semejante debió de ocurrir entre los versos 63 y 64. Estas anomalías parecen indicar que se trata de un copista y no del autor; y, además, de un copista poco versado en métrica puesto que no advirtió el error.

En cuanto a las versiones que ofrezco he de decir que he respetado íntegramente la grafía, la ausencia de puntuación y la ortografía. Me he limitado únicamente a delimitar las palabras para una más cómoda lectura actual que, en los originales, aparecen arbitrariamente separadas. También he iniciado con mayúsculas los comienzos de composición y los principios de la estrofas.

En el verso 41 de la jácara es de dudosa lectura la palabra rey y en el 40 se lee muy claramente jerel cuando lógicamente podría esperarse jurel de clara semejanza física con lo aludido.

Por último, quiero resaltar el término latino "timebunt" del verso 21, de muy clara lectura, y que me parece divertido y agudo. De una parte, el atribuir un término latino a los estudiantes, lo que realzaba su prestigio intelectual; de otra, una posible alusión al donjuanismo del estudiante que le hace temible en las lides amorosas: "le temerán".



Perspectiva del Castillo de Santa Catalina. (F. Cerezo).

Jácara

*Escuche todo baliente
todo marca y todo brabo
atento me escuchen todos
sean de qualquier estado*
5 *mientras refiero los nonbres
apellidos y ditados
de lo que llaman lo suio
compañero q. es del diablo
pues condena tantas almas*
10 *y tantos cuerpos le a dado
yo pienso me entenderan
y si no ya me declaro
diciendo los nonbres deste
pobre caballero ydalgo*
15 *y por si alguno estubiere
en estas partes soldado
digo q. en su profesión
le llaman el sacatrapos
los picaros la pobreça*
20 *los balientes el carancho
los estudiantes timebunt
los frailes el coronado
las beatas mala cosa
las moças el deseado*
25 *y las doncellas aquello
las biudas açucarado
las casadas el manjar
la billota los muchachos
las muchachas la pintada*
30 *las fregonas estropajo
las ortelanas redruejo
y los hereros el maço
las çapateras el box
carniceras el bergajo*

35 *los arieros ramal
los sacristanes badajo
el mango los teatinos
y los sastres el çamaro
los tundidores baston*
40 *los pescadores jerel
y el rey (?) los temerarios
dedo sin uña el bufón
y la pora los billanos
los çirujanos el din*
45 *y los lacaios el mango
la mano de almierez
le llaman los boticarios
los caballeros el mienbro
los portugeses carallo*
50 *pistolete el bandolero
los musicos tronpetario
el negoçio los letrados
las abadesas colgado
el remo los confiteros*
55 *las monjas el golpeado
porq. con sus manos lindas
le acen salir el caldo
y las del color moreno
le dicen el niño diablo*
60 *los caçadores uron
los taberneros el ramo
los torneros llaman bolo
la pluma los escribanos
y caço el ytaliano*
65 *y las dueñas las berguenças
y para ablar mas claro
desde adan asta este punto
todos le llaman carajo.
fin de la jacara.*

* * * * *

“Don Juan de Maça no pudo hacer cosa alguna a una dama y ella se que xa”. Son de Don Juan y Baso Malagon.

*A bista de mi beldad
que resuçitar pudiera
quanta carne muerta espera
el balle de josaphat*

5 *se quedo en su mortandad
cierto gusano inpotente
que murio infecundamente
pues cuando el pobre murio
del capullo no salio*

- 10 *siquiera para simiente*
Maça esta de mala traça
quando a gustos me conbida
y yo de puro corida
soi la mona desta maça
- 15 *quando conmigo se abraça*
el desengaño le alabo
pues de conoçer acabo
aunque a costa de mi pena
que aquesta maça no es buena
- 20 *ni aun para hincar un clabo.*
De su carnal apetito
quedo vitorioso y tanto
que ya que no como un santo
se quedo como un bendito
- 25 *si con su carne conpito*
para no berse ygalada
creçe de puro menguada
y si a ganarme porfia
aun es mas carne la mia
- 30 *con ser la suia doblada*
Llego a tocar sin probecho
porque en negocio tan grabe
es tan nobel que no sabe
qual es su mienbro derecho
- 35 *que me e alargado sospecho*
tengo raçon no me espanto
porque nadie dita tanto
que yguale a su floxedad
sabe dios que esto es berdad
- 40 *y que no se lo lebanto*
- Temiendo que su affiçion*
esta desacreditada
y que de puro inclinada
no parece inclinacion
- 45 *con grande resoluçion*
camino a darne el asalto
mas de todo aliento falto
cerca ya de la conquista
con nobedad nunca bista
- 50 *se paro sin acer alto*
Por allegar a el estrecho
luego que le descubri
se bino derecho a mi
mas no se bino derecho
- 55 *q. aunq. entre el suyo y mi pecho*
tan corta distancia abia
quiso la desgracia mia
que se malogro lo andado
y que a mi no aya llegado
- 60 *por no benir reta bia*
Glosa q. no pudo acabar ñe
Goçe una dama ençerada
de talle donaire y brio
y teniendola abraçada
dijo goçemos bien mio
- 65 *como no quede preñada*
pero ya un remedio se
que no ynporta que me enpre
y en esto el gusto llego
y de tal suerte quedo
- 70 *que no pudo acabar ñe.*

Y en la sobremesa, mientras íbamos dando cuenta de las Almohabanas, la Cuajada árabe y los Almendrados del Castillo, amén del confortante café y los jaeneros licores, Manuel Caballero Venzalá, nos relata una "Cena Jocosa" que parece trasladada a nuestras reuniones y que tuvo lugar en la "Sagrada Cripta de Pombo", que escancié Luis Araujo Costa. Caballero se ha hecho de un curioso ejemplar del que damos cumplida recensión:

UNA "CENA JOCOSA" EN LA SAGRADA CRIPTA DE POMBO

Mi buen amigo Natalio Rivas Sabater tiene un vandelviriano palacio en Úbeda. En aquellas nobles estancias al aire y la luz, al rozar en la caoba o al descansar en las porcelanas, manifiestan añejas esencias vírgenes.

A mi amigo Natalio le apasionan los libros. En su espléndida biblioteca, los viejos volúmenes, enfundados en amarillento pergamino, hablan y hablan en recio castellano de antañonas cosas de Jaén, de materias y artes que cultivaron e interesaron a los más diversos ingenios, nacidos o afincados en estas tierras de verde oliva...

Es ejemplar el mimo desplegado por el amo hacia sus libros. Este cálido tratamiento no es patrimonio exclusivo del venerable infolio; llega también, cuidadosamente dosificado, hasta el breve folleto, a la minúscula "novena" que bisbisearon piadosas abuelas por los templos y ermitas del Santo Reino, o al ampuloso sermón que escucharon embebecidos nuestros mayores. Por todo ello, aquella noble cámara es un auténtico paraíso para el bibliófilo; más aún, si es giennense.

Mi amigo Natalio me ha facilitado una fotocopia de un curioso ejemplar, extraído de sus fondos. Se trata de la invitación a Don Luis Araujo Costa para la "Cena Jocosa" que se celebró en Madrid en la Sagrada Cripta de Pombo un 10 de diciembre de incierto año.

El folleto se adorna con una deliciosa cabecera que, al llevar como firma la letra "S" y el tinte de máscara que pasa por la cara de los personajes, estuvimos a punto de atribuírsela a José Gutiérrez Solana, tan visceral y artísticamente unido a la famosa tertulia. Pero Miguel Viribay, sin cerrar definitivamente el juicio, me dió razones suficientes para dudar de aquella paternidad.

La invitación se hace a través de una extensa carta del sumo pontífice de la tertulia Ramón Gómez de la Serna, donde se incluyen las dos versiones de la célebre "Cena" de Baltasar de Alcázar, se las valora y se adelanta el orden de la celebración pombiana con el ingenio y malabarismo de la limpia prosa de Ramón, indiscutible maestro de los prosistas españoles modernos.

La ocasión de nuestra "cena 1984" me permite desempolvar este texto ramoniano, que quizás bien pudiera estar al borde del desconocimiento, dada la singularidad para la que fue escrito y el reducido número que lógicamente comportaría su edición.

De ahí mi interés en dároslo a conocer y mi sugerencia de que, quizás como apéndice a nuestra crónica anual, se recogiese este precioso y raro eslabón en la cadena de Cenas que inaugurara el sabroso y cálido Baltasar, allá por el siglo XV.

De camino enmendáramos también —siquiera mínimamente— la radical pobreza de textos del prolífico RAMON, quien sólo ha llegado a las publicaciones giennenses con un puñado de greguerías, inéditas en el número de 26 de Julio de 1934 del periódico "República", que dirigía el periodista y político Enrique del Castillo Folache.

Ahí queda la invitación para la Cena de Pombo, como un homenaje de aquellos artistas e intelectuales a una añeja efeméride de nuestro Jaén. Con ella vuelven imágenes que se diluyeron en el agua profunda de los espejos del viejo café; vuelven, en esta noche, los mismos gorgoteos del vino aloque en nuevos cristales..., y los de ayer y los de ahora, nos encontramos unánimes en devoción hacia el hidalgo Don Lope de Sosa, quien, saltando juvenil sobre los siglos, aún se encuentra bravamente "en Jaén, donde reside".

Mi distinguido amigo:

La inauguración gastronómica de Pombo se va a celebrar el día 10 de Diciembre, a las nueve de la noche, con la reposición de la cena jocosa de Baltasar del Alcázar.

Contra los augurios, Pombo no desaparecerá en muchos años. ¿Pero para qué polemizar cuando se oye lo contrario?

Como única contestación a todo, el frotarse las manos cordialmente y un banquete de vez en cuando.

La célebre cena de Baltasar del Alcázar, de el Alcaçar, como se decía en sus primitivos retratos, o de Alcázar, como decimos sus familiares, ha sido aperitivo nacional durante cuatro siglos.

El primer vermut español fue esa recitación con que parece preambulizarse siempre una cena cuantiosa, enjundiosa y endormiscadora en el vital nirvana que hemos de oponer, ¡ay!, durante tan breve tiempo, al nirvana eternal y muerto que nos espera.

Introito o exordio de cenas escasas, sustitutivo del comer en día de hambre, bufonada usual de los que aún tienen por estrenar un metro o dos de tripa, la cena de Baltasar de Alcázar ha sido brindis optimista de la España sobria.

Precisamente este gran encanto del banquete español depende de la austeridad y escasez de todos los días en que se vive y por lo que se pasa de la cazuela de piedrecillas ablandadas del cocido al condumio salsoso, en que hay carne y pescado con relativa abundancia. Los que estamos en los secretos de la intimidad y no tenemos ninguna petulancia, interpretamos con pureza toda la verdad del banquete numeroso, porque sucede que en esos banquetes los estómagos vacíos quieren vengarse de su antigua vaciedad y por eso de ninguna hostería salen ahitos los comensales y casi todo posadero fracasa en el trance de dar de comer a los hidalgos sobrados de hipócritas recovecos exhaustos de cuzcurro alguno.

—¡No hemos cenado!. ¡Mejor se cena en mi casa los días de ayuno! —salen gritando los comensales de faz arrebatada por los excesos.

Uno calla porque es bueno callar; pero si es tan fatal el banquete entre nosotros, y siempre reúne "víctimas", es porque en él se resarce el paladar y se prepara el møndongo para las semanas de sopa de ajo y tente tieso.

Por esa abstinencia en que se vive, con ayunos a la japonesa, en que los aceites impregnados de las viandas del pasado son el único condimento de los arroces, se espera de los banquetes algo extraordinario sobre toda ponderación, algo así como la lista grande de los platos y muchos premios gordos como langostas sin hueso, pollos sin espinas y lenguados sin caparazón ni curcusilla.

Tal es esa exaceración, que por ese deseo de aprovechar la papeleta he reñido con los hombres absurdos que querían que sirviese la tarjeta que se les quedó sin usar en un banquete cuando se diese otro, y también sucede que por temor a morir antes del banquete no se compran las papeletas sino muy a última hora.

Es curiosa, pues, la reacción primera contra los banquetes, que también despiertan en algunos una antigua fobia contra el que come, y en otros que tienen estropeado el estómago y están a caldo de vegetales o tapiocas, el odio idiosincrásico, cuando los banquetes son las festividades que todo lo aplacan, tanto que del banquete de Thoiry acaba de salir el "trust" más importante, y ha fraguado en definitiva la amistad de Francia y Alemania, corriendo la voz de que "las truchas de Thoiry son las más fecundas del mundo".

¡Ir contra los banquetes en el sobrio y bonachón país en que esos contados días se celebra el resarcimiento de la escasez!

¡Creernos glotones frente a los países que hasta meriendan y emplean los "sandwichs" a cientos, como si fueran tarjetas estomacales!

Pero renovemos en esta circular el texto de esos versos en que se ha quedado sonando el cristal de los tiempos.



San Antón. Talla en la sillería del Coro de la Catedral de Jaén.

Dos versiones hay de esta cena: una, de Fernández, que es esta primera, y otra que va después, en tipo más pequeño, y que tiene menú más sabroso y un castellano más berenjalado:

UNA CENA:

*En Jaén, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava de él que has oído.
Tenía este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino a punto,
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo.
Y échole la bendición;
Yo tengo por devoción
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota;
Vale un florín cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya... de la del Castillo;
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino más bajo.
Por nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es o no invención moderna,
Vive Dios, que no lo sé;
Pero delicada fue
La invención de la taberna.
Porque allí llego sediento
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicón
Hizo fin; ¿qué viene ahora?*

*La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneración!
¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundia tiene!
Páreceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.
Pues sus, encójase y entre;
Que es algo estrecho el camino.
No echas agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.
Echa de los tras añejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabia, mi consejo.
Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hecha a cebar lechones.*

*El corazón me revienta
De placer; no sé de tí,
¿Cómo te va? Yo por mí
Sospecho que estás contenta.
Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil,
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?
Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser;
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo del pichel,
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color!*

*¡Todo con tanta fineza!
Mas el queso sale a plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo,
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.
Haz pues, Inés, lo que sueles,
Dacá de la bota llena*

*Versión de Sedano, si más difícil para un recitación moderna, con más ranciedad
y con mejor olor las ollas:*

*En Ronda, donde resido,
Mora don Diego de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava de él que has oído.*

*Tenía este caballero
Un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.*

*La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de comer junto,
Y el vino y tazas a punto;
Pues comiéndose la fiesta.*

*Rebana pan; bueno está;
La ensaladilla es del cielo,
¿Y el salpicón y el ajuelo,
No miras qué tufo da?*

*Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo:
Que con la priesa se acaba.*

*Echa vino, y por tu vida,
Que le des tu bendición;
Yo tengo por devoción
De santiguar la bebida.*

*Bueno fué, Inés, este toque,
Franco fué; mas yo ¿qué hago?
Vale un florín cada trago
De aqueste vinillo aloque.*

*La taberna de la esquina
Le suele a veces vender;
Grande consueño es tener
La taberna por vecina.*

*Seis tragos, hechos es la cena,
Levántense los manteles.*

*Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.*

*Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.*

*Echa otra vez, serán dos,
Ya que la cosa va rota;
¿Quién de él tuviera una bota
Para más servir a Dios?*

*La ensalada y salpicón
Hizo fin: ¿quién viene agora?
La morcilla, ¡oh gran señora,
Digna de veneración!*

*¡Qué oronda sale y qué bella!
¡Qué bizarro garbo tiene!
Yo sospecho, Inés, que viene
Para que demos en ella.*

*Pues sus encójase y entre;
Que sale angosto el camino,
No eches agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.*

*Ande apriesa el tras añejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabia, el buen consejo.*

*Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe de estar de especias.*

*¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hechas a cebar lechones.*

*¡Vive Dios, que se podía
Poner al lado del Rey!
Al fin puerco a toda ley,
Que hinche tripa vacía.*

*Probemos lo del pichel,
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad, qué clareza!
¡Qué cuerpo rancio y olor!
¡Qué paladar, qué color!
¡Todo con tanta fineza!
El corazón me revienta
De placer, y a ti te veo
Muerta de risa; yo creo
Que debes de estar contenta.
Mas el queso sale a plaza,*

*La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo;
El de Pinto no le iguala,
Y la aceituna no es mala;
Bien puede bogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles;
Dame de la bota llena;
Bebamos, hecha es la cena;
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado, etc.*

No habrá Inés en nuestro ágape, porque habría que repartirla entre los comensales como esos melones que, recortados en forma de mitra, corona y bonete, son repartidos por el cuchillo con equidad perfecta. La bella Inés será concentración privada de los corazones, ya que entre muchos no podría gozar esa intimidad llena de respeto y familiaridad que goza en el comedor de Alcázar.

A este propósito de las Ineses, en los banquetes o en las tertulias siempre se suscita una discusión en que los seductores fáciles se quejan de que no haya en nuestras mesas peregrinación de mujeres. Quisieran aprovechar la ocasión y sobre tajada y café, mujeres. Entonces irían ellos a los yantares y a las tertulias literarias recogiendo en ellas damas; no para el amor —no vaya a creérselo nadie—, sino para el engaño de sus flores chabacanas y para lo que ellos llaman soezmente “picaderos”. ¡Lo insoportable que sería verles usar un mal estilo de amor, que repugna mucho más que el peor estilo literario!

¡No, por Dios! Por Pombo han pasado muy hermosas mujeres; pero siempre dejándolas partir por respeto y consagrado amor; pues no se puede evitar que alguien condecorado con el toisón de la ristra entre en materia con violencia demoledora en esas únicas horas de verdad sincera, que son las de la tertulia, que nada tiene que ver con el sarao, ni con la casa de los noviazgos, ni con el club de ambos sexos, ya con su especial comedimiento y su aire académico.

En todo se seguirán los detalles de la cena de Alcázar, aunque para no encarecer el precio no hemos encargado pichelos al hojalatero, pues ese vaso, alto y redondo, generalmente de estaño, que es algo más ancho del suelo que de la boca y que lleva una tapa engoznada al asa, bien nos lo podemos imaginar sin gastar un sueldo en él.

El aloque, que es un vino rojillo o tinto claro, lucirá en el cristal su facha y la trasfusión será tan directa como si saliese del pichel.

El salpicón abrirá marcha con su aire de prólogo; después vendrá el ajuelo en que la asadura del cerdo entregará el corazón del animal sin desperdicios, envuelta en los sazonzamientos del pimentón y del ajo, que recibió de Quevedo el mejor piropo en su “Matraca de las flores y la hortaliza”:

*“Que armado de miga y sebo
no hay hambre que no perfume”.*

Después vendrá la morcilla, tan temida y poco tratada, aunque el estribillo de la evocación repita lo de “¡Oh gran señora, digna de veneración!”. Será enjundiosa, picante y empiñonada, brotando sonriente del horno y ofreciéndose una “por barba”,

medida importante e inalienable de la gazuza, aunque casi nadie tenga ya barba.

Las berenjenas con queso iban a aparecer después, justificando el encomio de Alcázar cuando dice:

“Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón:
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso”.

Pero por no ser ésta su estación serán substituídas por magras con tomate, que eran la segunda preferencia de Alcázar.

El vinillo aloque enlapiará la cena con su tenue rojez, secundado por un vino de pasto trasañejo y rematado por seis tragos de bota, ni uno más ni uno menos, como campanadas precisas de una hora.

De postre aparecerán el queso manchego en su sangría de aceite y las tostadas “en vino mulso, que el enflaquecido pulso restituyen a su ser”.

El viandero ha de andar despierto, y habremos celebrado algo así como una cena por el rito mozárabe; la cena proverbial, elevando nuestros hipotéticos vasos de estaño —nuestros picheles— para que se celebre de nuevo dentro de otros cuatro siglos, pues ese es el lapso de tiempo que pasa entre fiesta y fiesta española, y eso es lo que se supone que durará la digestión del condumio.

(Habrá médicos).

Saluda afectuosamente en representación de los Pombianos,

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

ORDEN DE PLAZA DE LAS VIANDAS:

Vino aloque	{	Salpicón _____	}	Aceituna moradilla Pan en rebanadas
		Ajuelo _____		
		Magras con tomate _____		
Vino de pasto				
y		Morcilla _____		
Vino de bota		Queso manchego _____		

Tostadas en vino mulso

ANACRONISMO

Café en taza.

NOTA BIOGRÁFICA

De este hombre de pro que hoy nos ha dictado el menú de la cena volviéndola más apetitosa a través de las celosías del verso, se sabe poca cosa.

Nacido en Sevilla en 1530, muere en Ronda en Enero de 1606. Fue marino, combatiendo en las naves del Marqués de Santa Cruz; fue alcalde de la Hermandad de los hijosdalgos y tesorero de la Casa de la Moneda, cultivando las moreras de la música y aplaciéndose en la pintura tanto como en la poesía.

Todos sus versos fueron copiados por sus amigos y viven principalmente gracias a Francisco Pacheco.

La naturalidad de Baltasar de Alcázar es lección de todos los tiempos, y como su artífice fue hijo de tamaña naturalidad, ha podido influir en una de las más orfebrizadas poesías de Rubén Darío, "Eco y yo", con paternidad imponente, pues el "Diálogo entre un galán y eco" conmueve el espíritu con las respuestas del único sibilismo del mundo.

En Alcázar culmina ese puro y supremo sentimiento de lo cotidiano, que tan español es en su sereno olvido del resto del mundo y de todo lo abstracto.

* * * * *

Las papeletas, al precio de 18 pesetas, se pueden recoger ya en el mostrador del café de Pombo (Carretas, 4).

Debiendo se limitado el número de comensales, y siendo de complicado aderezo cada cubierto, es necesario avisar y recoger la papeleta en seguida, o a mucho tardar, tres días antes del acontecimiento.

Y como última intervención, una nota de humor apostilló nuestro ilustre cofrade Rafael Ortega Sagrista, quien en el lugar donde nos reunimos pudo ser morada de duendes. Esta fue la primera parte de su trabajo que intituló "Los Duendes, las Sabandijas y el Gato":

Queridos amigos de San Antón:

Este lugar donde nos hallamos reunidos, lóbrego y deshabitado quizá desde siglos, reúne todas las condiciones precisas para ser morada de duendes, como luego veremos.

Por eso traigo a colación en la presente noche de San Andrés, y en esta grave estancia medieval del castillo y alcázar de Jaén, unas páginas sobre los olvidados duendes, que tanto abundaron antaño en nuestra ciudad.

Yo ruego a Vuestas Mercedes que disimuléis si el tema os resulta raro o enfadoso. Y también suplico a los duendes habituales de esta alta torre del homenaje, que no se incomoden si les hemos invadido su mansión de silencio y de paz.

Estamos de prestado y es por una sola noche; por unas horas nada más. Después, queridos duendes, recuperaréis vuestra casa secular.

Y otra advertencia, señores: Por brevedad en el tiempo y no cansarles, solamente daré lectura al Capítulo I dedicado a los duendes.

El próximo año, si Dios me da vida y podemos celebrar esta ya tradicional velada, seguiremos con los otros dos referentes a las sabandijas y a los gatos, que con los primeros forman un tríptico íntimamente unido y concertado.

Y sin más dilación, entremos de lleno en la materia.

LOS DUENDES, LAS SABANDIJAS Y EL GATO

I

Los duendes

Lo mismo que decimos de las brujas: que no creemos en ellas, pero que las hay, las hay, podríamos imputar a los duendes. Que se duda de su existencia, pero que hailos, hailos.

El diccionario define al duende como espíritu que el vulgo entiende que habita en algunas casas y travesa, causando en ellas ruidos y estruendos.

Los duendes, que por este motivo son esencialmente urbanos, no causan pavor, ni amenazan, ni proceden de ultratumba. Simplemente son traviesos, tienen sentido del humor, y disfrutan haciendo de las suyas.

Por eso a mí, los duendes me son simpáticos, e incluso me los represento en figuras vagarosas y transparentes de enanitos con gorros puntiagudos y luengas bargas. La fantasía es libre.

Para hablar de duendes conviene conocer dos obras fundamentales: "El ente dilucidado, o tratado de monstruos y fantasmas" de fray Antonio de Fuentelapeña, capuchino, 1676; y el "Teatro crítico universal" y "Cartas eruditas y curiosas" de fray Benito Gerónimo Feijó y Montenegro, benedictino, publicadas casi un siglo después.

Fray Antonio de Fuentelapeña acepta que hay duendes, lo cual es una verdad innegable, pues hay numerosos testigos que los han visto siendo niños. Y añade que los duendes son animales aéreos invisibles —sólo los ven los niños y los caballos— que se producen por condensación o rarefacción del aire; por corrupción y putrefacción de vapores gruesos. Y se engendran por educación, que es sacar una cosa de otra, en los caserones inhabitados, lóbregos y húmedos, en especial en sus sótanos y desvanes que de ordinario no se continúan, sino que están aislados, cerrados.

Por su parte, el padre Feijó, aunque no está de acuerdo con el origen que les asigna el capuchino, dice que realmente hay duendes, ya que el Ritual Romano contiene un exorcismo dirigido contra los duendes que infestan algunas habitaciones, y considera a los referidos duendes como espíritus juguetones, chocarreros, que no hacen otra cosa que andar moviendo trastos, tirando chinias, espantando a la gente con terrores inútiles, o divirtiéndola con bufonadas indiferentes.

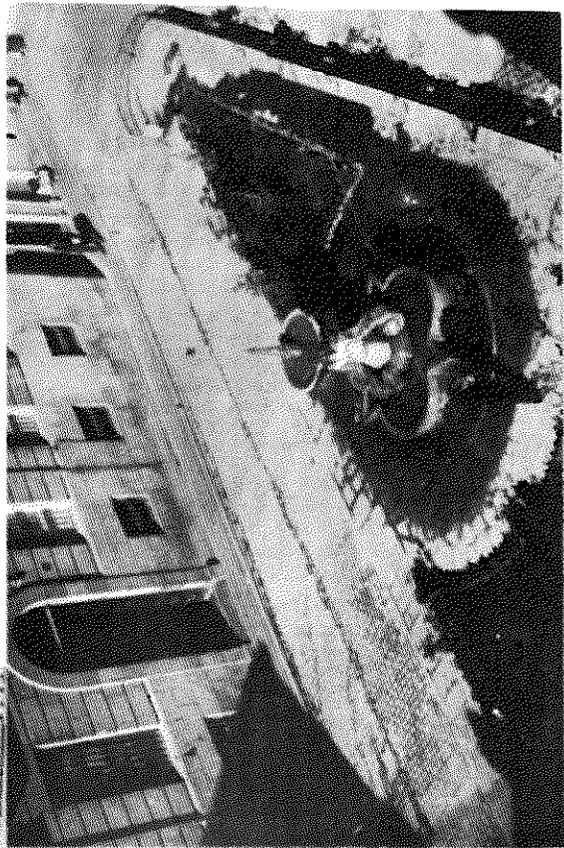
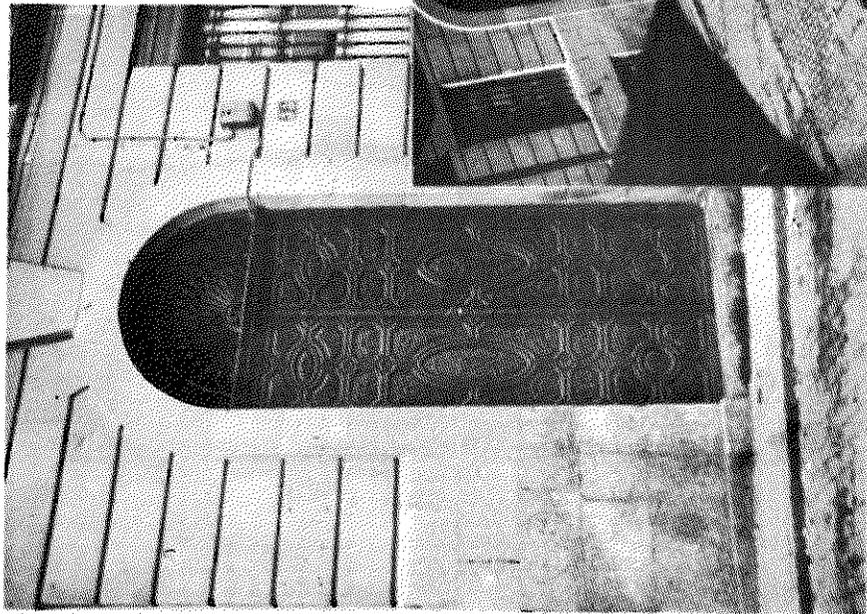
Queda pues sentado, que los duendes existen; que hay duendes, sobre todo en las viejas casas abandonadas, en sus bodegas lóbregas y en los terrados donde se acumulan los trastos viejos, macanas y carlotas inservibles, reino de las telarañas, del polvo, de las sabandijas y de los gatos.

En nuestra ciudad, los duendes debieron ser tan abundantes y familiares, que dejaron su nombre a dos o tres calles.

La primera a que nos referimos es la callejuela del Duende, con acceso por la del Obispo, y que hoy llaman de los Chartes, antigua familia muy principal, casi extinguida, y que no sabemos quienes eran peores, si los duendes o los Chartes, por que éstos caballeres dejaron mal nombre, que hasta fue recogido en cierto refrán local que dice de esta manera:

*"Si a Jaén fueres,
no te fies de los Nietos,
de los Chartes
ni de los Pérez".*

La "Casa del miedo", en la Plaza de San Bartolomé.
Observar su bellísima puerta,
fechada en 1866.



La otra calleja que aún conserva el recuerdo de éstos espíritus, es la del Duende de la Magdalena, con este aditivo del barrio a que pertenece, para distinguirla así de la anterior. Es un callejón antiguo y corto que se desvanece entre esquinas y entrantes sin salida, muy apropiados ambos para las correrías y traslados nocturnos de los duendes y duendecillos.

Además hubo en Jaén otra callejuela denominada del Duende, en la collación de San Miguel, nombre hoy perdido, y cuya exacta localización desconocemos.

* * * * *

Antaño había en Jaén muchas casas que tenían "miedo", inmuebles donde había "miedo". En general eran casas deshabitadas —o que lo parecían— a las que se miraba con recelo, y hasta se hacía un arco cuando se pasaba ante ellas. Seguramente que eran refugio de duendes que las ocupaban a sus anchas, sin que nadie les estorbase.

Incluso en la calle de San Miguel había un viejo edificio que en el siglo XVIII llamaban "la casa del Diablo", en contraposición de otra muy cercana, en la cuesta del mismo nombre, que hasta tiempos muy cercanos se ha denominado "la casa de la Virgen", que poseía en su interior un arco mudéjar que ahora está en el Museo Provincial de Bellas Artes.

Es curioso que en ese pequeño entorno de Jaén coincidiesen San Miguel, príncipe de los arcángeles; el Diablo y la Virgen, como si fuese una página arrancada del Apocalipsis de San Juan.

No obstante, "la casa del Diablo", no quiere decir que fuera morada de duendes. Hay que hilar muy fino y distinguir, dilucidar o aclarar las diferencias esenciales que hay entre ángeles buenos, demonios o diablos, ánimas separadas, ánimas unidas y duendes, fantasmas o trasgos cual llaman en Castilla; o "folletos", según dicen en Cataluña a los espíritus locos.

Los demonios son malignos y toman forma corpórea y proceden con depravada intención para engañar a los hombres y mujeres y hacerlos caer en pecado, que hasta al mismo Cristo tentaron después del ayuno.

Al contrario que los demonios, los duendes son animales aéreos, producidos por la corrupción del aire, y se ocupan en ejercicios pueriles y ociosos, bobos, inútiles y ridículos, como son aficionarse a un niño o a un caballo, cuidar de su adorno y regalo, tareas propias de un ánima simple. O bien, tirar chinitas, contar dineros, mudar platos o libros de una parte a otras; almohazar o cepillar caballerías; dar golpes o jugar a los bolos con el consiguiente ruido o estruendo que parece misterioso. Es decir, que los duendes son capaces de expresar alegría solaz, delectación, entretenimiento, deleite y refocilación de ánimo, mientras que los demonios son tristes e incapaces de cualquier alegría.

La "casa del Diablo", no podía ser morada de duendes, sino mansión ocupada por Satanás y sus secuaces y hubiera necesitado en su tiempo de los más eficaces exorcismos de la Santa Iglesia.

* * * * *

Pero terminemos nuestra disertación con un caso de actividades duendinas —según vocablo del padre Fuentelapeña— que algunos de nosotros hemos conocido.

Me refiero a la última casa de Jaén en la que había "miedo", enorme caserón que se conserva frente a la parroquial de San Bartolomé, y que estaba unida por la espalda, y formaba un todo, con otra que tenía acceso a la calle Maestra Baja, o Martínez Molina, y que pertenecían a la familia del llamado "conde del Águila", que nunca fue "conde", sino simplemente Águila. De este señorial y vasto caserón se contaban muchas historias, e incluso un hecho luctuoso.

Dicen que tenía un patio circular de tristísimo mármol negro con tres plantas y galerías de columnas. Un mal día se asomó a la más alta una nodriza y se le cayó el niño, que era el primogénito de aquella familia, muriendo en el acto. Fue tanto el sentimiento de sus padres, que cerraron la morada y se hizo almoneda de aquel riquísimo y precioso mobiliario. Yo era pequeño y asistí a la almoneda. Doy fe de ello. Y mis padres compraron algunos enseres bellísimos y muy baratos que conservo.

Cerrada la casa, así permaneció muchos años, habitada solamente por duendes, que debieron sentirse muy a gusto en la abandonada mansión. Nadie quería tomarla en alquiler. La casa tomó mala fama: Había "miedo" en ella.

No obstante, y por algún tiempo se instalaron en una de sus plantas las oficinas del Catastro de Rústica. Pero ocurrían cosas extrañas. Los papeles se iban de una mesa a otra; desaparecían misteriosamente y luego se volvían a encontrar todos revueltos. Las puertas se abrían y se cerraban sin saber por qué. Se oían ruidos indefinidos...

Los empleados sentíanse incómodos en aquel edificio, y en cuanto hubo ocasión se fueron, y la casa del "miedo" quedó de nuevo vacía y hermética varios años.

Pero llegó la guerra. ¡Ay, la guerra! ¡Que tristes recuerdos! Y vinieron a Jaén refugiados de los pueblos de Espejo, Valenzuela y otros de la provincia cordobesa, que habían sido tomados por el ejército nacional. Y sin miedo a la casa del "miedo", se instalaron en ella, y acabaron con el "miedo". Hasta los duendes salieron huyendo de aquellas gentes que tan mal recuerdo dejaron, o se desvanecieron ante su presencia.

Pues los duendes son cuerpos tan leves, delgados y frágiles, como formados que están de los vapores gruesos, que cual dice el padre Fuentelapeña, se quiebran con el estampido de la pólvora; se consumen con los sahumeros calientes. Y con el abrir las ventanas y las puertas de las partes lóbregas donde habitan para que entre la luz y corra el aire, se adelgazan los vapores de que se sustentan y vienen a perecer. Y lo mismo les sucede habitando los cuartos donde moran y encendiendo en ellos lumbre continua.

* * * * *

¿Sigue habiendo duendes en este mundo tan trepidante y acelerado? Al menos ya no se habla de ellos; pasaron de moda, se les olvidó. Pero yo creo que persisten, aunque discretamente, sin hacer alardes ni grandes ruidos. Por ejemplo:

A veces se nos caen repetidamente cosas que manejamos, y entonces pensamos o decimos: "Alguien nos está mentando".

Y sí. Es posible que alguien nos esté recordando e incluso nos nombre. Y los duendes nos avisan de este modo: con sus travesuras. Porque lo más fácil es que las alusiones que se estén haciendo a nuestras personas sean infelices, adversas...

En otras ocasiones echamos de menos objetos, e invocamos a San Antonio. Y aparecen en los lugares más insospechados. O no aparecen. Son los duendes traviesos que las esconden para marearnos y divertirse ellos. Son cosas que "tienen

duende". Como hay personas que andan como un duende, que no las sentimos venir y nos asustan con su llegada repentina, exclamando: "¡Que susto me he llevado!", cual la famosa "dama duende" del teatro. Mujeres que tienen "duende", que tienen embrujo, que poseen un encanto particular.

* * * * *

Queridos duendes: Hoy que la vida se ha hecho tan prosaica, sobre todo al llegar el "cambio"; hoy que apenas quedan desvanes ni terrados, bodegas o sótanos lóbregos y abandonados, sino en todo caso cuartos trasteros, que por cierto están carísimos; hoy, insisto, en que nadie se acuerda de vosotros, no dejéis de visitarnos alguna vez, aunque nos manifestéis vuestra presencia con las típicas travesuras o trastadas que os son propias. Dentro de tanta soledad como nos afecta en esta vida egoísta y deshumanizada, podéis ser una compañía. Tal vez, incluso, una grata compañía.

No sería justo finalizar esta crónica sin dedicar unas buenas palabras para elogiar sin tasa toda la organización de los servicios del Parador Nacional de "Santa Catalina". Quisimos que nos dieran nuestra comida y el consiguiente aperitivo, allí donde tuvo lugar, en la Torre del Homenaje; y allí hubo menaje, cocinas, luz eléctrica, mobiliario y en ningún trance pudimos tener queja de nada. El Mesonero Mayor, don José María Ronda Arauzo estuvo pendiente de todos los detalles para que todo estuviera a punto como así fue; y no digamos del Maestresala D. Felipe García Haro y del compañero D. Francisco Ortiz del Salto, que hizo bueno lo de su segundo apellido hubo de recorrer muchas veces la distancia entre el edificio del Parador y la Torre del Homenaje, al igual que lo hiciera la totalidad de la asistencia, en medio de la ventisca y la lluvia inclemente de la noche. Y dejamos para el final la preparación de los manjares, que de modo maravilloso aderezó y dispuso D. Miguel Marabé García, para esta memorable e inolvidable Cena de Santa Catalina del año de gracia de 1984.

Al final, esta más que velada, pues eran contadas las horas de las tres de la madrugada, el Prioste o Presidente de esta tan jaenera Asociación de Amigos de San Antón, nos habló de esta guisa:

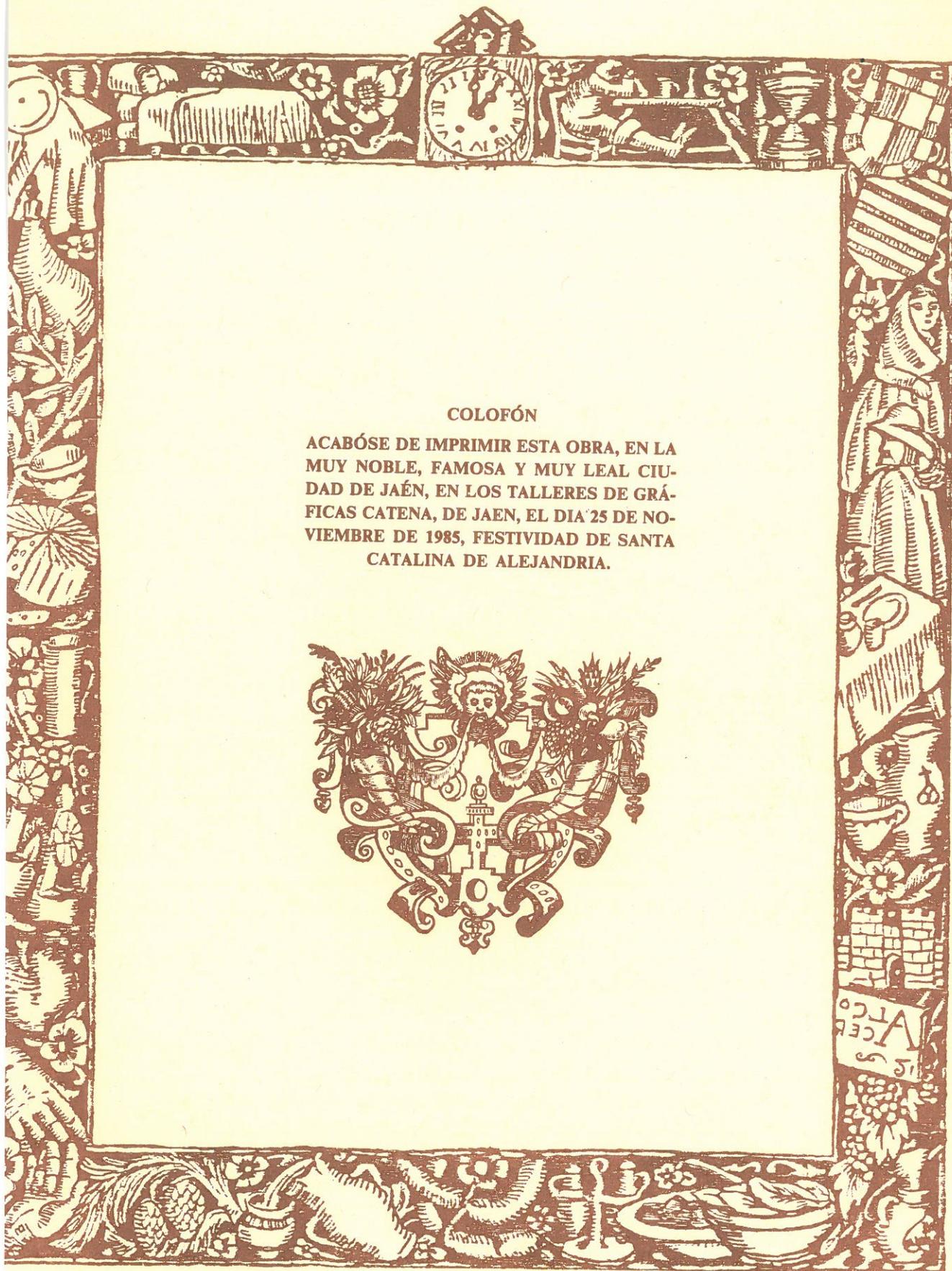
"Que la paz, la concordia y la fraternal amistad que han presidido esta Cena de Santa Catalina de 1984, sean las mismas que presidan la Cena de 1985".

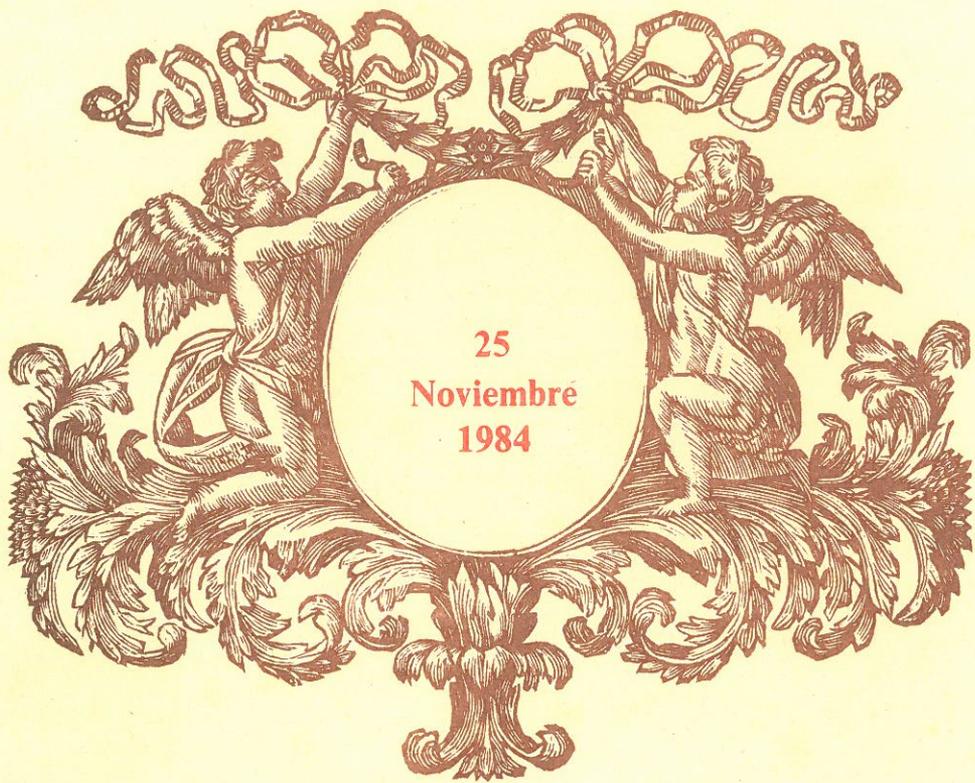
Los acordes y las voces, asonantes o disonantes, pero fervorosas todas, nos unieron en el entrañable "Himno a Jaén".

LAUS DEO.

COLOFÓN

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA, EN LA MUY NOBLE, FAMOSA Y MUY LEAL CIUDAD DE JAÉN, EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS CATENA, DE JAEN, EL DIA' 25 DE NOVIEMBRE DE 1985, FESTIVIDAD DE SANTA CATALINA DE ALEJANDRIA.





**CAJA GENERAL DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE GRANADA**

"LA GENERAL"